

POLITICA Y ESPIRITU

R130 80
N°
130

SUMARIO

DESINTEGRACION.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. — Un panorama complicado. — La audaz empresa del "PAL". — El único triunfo del Gobierno. — La oposición y sus problemas. — Las posiciones partidistas.

POLITICA INTERNACIONAL: La conciencia y el átomo. — El suicidio colectivo: única defensa. — Tratado con Bolivia. — El estaño y la tierra. — Perón y los obispos colombianos.

EL VIRAJE POLITICO RELIGIOSO EN ARGENTINA, por G. Caprile S. J.

ESTE MUNDO DE HOY: En defensa de la libertad. — Un diputado en el Soviet Supremo. — Pontecorvo, la ciencia y la verdad. — Los pacifistas y la agresión.

¿CORTINA DE HUMO PARA ALONE?

LOS LIBROS: "Viento en la Bahía" de Ricardo Valenzuela. — "Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952", por la CEPAL.

AÑO
XI

15 de MARZO de 1955

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 200
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 150
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 260
- La Frontera Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 350
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 200
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (8ª Edición) \$ 350
- Edición Popular (9ª) \$ 150
- Entre la Libertad y el Miedo, por Gerardo Arciniegas (4ª Ed.) \$ 500
- La Gran Estafa, por Endocio Ravines (3ª Edición) \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 350

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 200
- La Inflación (Naturalidad y problemas), por Anibal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Trañaeta, Edo. Frei \$ 250
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 350
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Anibal Pinto \$ 250
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (C.E.P.A.L.) \$ 330

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 250
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 200
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 150
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 200
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 350

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte \$ 400

- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 400
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 460
- Hay de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 500

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 350
- Chile a la Vista, por Edo. Blanco - Amor (2ª Edic.) \$ 350
- América Latina Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Edic.) \$ 350
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edic.) \$ 220
- Las 48 Américas, por Raymond Cartier \$ 450
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 220
- Indonesias, por Tibor Mende \$ 400

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 250
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 220
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 250
- IV. Tradiciones regionales, por Manuel Concha \$ 250
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 250
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 250
- VII. Esas Niñas Ugarte, por Waldo Urzúa \$ 300
- VIII. El Socio, por Jennaro Prieto \$ 250
- IX. Llampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 350

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 200
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 200
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 260

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia, en Chile en 1922, por María Graham (2ª Ed.) \$ 400
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 250
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 250
- IV. Memorias, por Lord Thomas Guehrano \$ 400

- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 300

POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Antológica de Oscar Castro, por Hernán Poblete \$ 250
- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 250
- Dulce Patria, por Pablo Neruda \$ 600
- Chilena, por Antonio R. Romero \$ 400
- Camilo Mori, por Antonio R. Romero \$ 350
- Obras Selectas de Gabriela Mistral:
- Vol. VI. Lagar \$ 360
- Vol. II. Desolación \$ 400

COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS

- Reformas introducidas al Código Civil por la Ley N° 19271, por Lorenzo de la Maza y Hernán Larraín \$ 450

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 250
- III. Culturas Precolombinas de Chile, por Greta Mostny \$ 250

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

- I. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín \$ 60
2. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naudon \$ 150
3. Redefinición proletaria por Mons. Manuel Larraín \$ 40
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard \$ 100
8. Código Social de Malinas \$ 60
9. El cristianismo frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín \$ 60
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chouhoul y Julio Silva \$ 80
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Piadeti, S. J. \$ 50
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) \$ 400
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jimenez Berguccion, S. J. \$ 150

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126. — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

Redacción — Administración
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Andrés Santa Cruz.

Comité de Redacción: Jaime Casti-
llo, Alejandro Magnet, Fran-
cisco A. Pinto, Tomás Reyes y
Héctor Valenzuela.

15 de Marzo de 1955

AÑO XI

Nº 130

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 550.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,
Santiago de Chile.

DESINTEGRACION

Hemos llegado, en mitad de camino, a la etapa de desintegración que, sin dones proféticos, era dable vaticinar al gobierno del señor Ibáñez. El mito de austeridad, rectificación y capacidad, su mito, no tiene como reconstituirse, hecho añicos por el suelo. Su orfandad viene a tener amparo precisamente en las estructuras democráticas, que si tuvieran resentimiento por pasadas ofensas bien podían haberle vuelto la espalda. Y aquí estamos, a proa y a popa, a babor y a estribor, sin salida política, en caos económico, relajada la moral, en disparadero la efervescencia social, debilitada la amistad con todas las naciones.

Si la dura experiencia política vivida no tuviera otra consecuencia que dejar abiertos los ojos de la multitud para distinguir la verdad de la mentira, capacitándola para seleccionar con acierto los gobernantes del futuro, bien valdría el esfuerzo de desabarrancamiento a que nos obligarán las torpezas del régimen. Pero, el engaño sistemático hace difícil cicatrizar la desconfianza; la producción estagnada y los mercados perdidos no se recuperan por encantamiento; el desprestigio internacional demora en desaparecer con velocidad inversa a la rapidez con que se configura; los estómagos vacíos marcan indeleblemente el rictus de la amargura y pintan en la mirada la llama de la rebelión. Detener la crisis de desintegración que se agudiza no será tarea de unos pocos, de unos cuantos días ni de ténues sacrificios; para reconstruir la Nación y darle un nuevo ritmo se exigirán la mentalidad, la entrega y el espíritu de cuerpo de una generación.

El Gobierno aún no se percató de su incapacidad absoluta y de su falta de respaldo total. Eso se le ha dicho en Santiago con el triunfo de Gumucio, en Coquimbo con la victoria de Corral, en cualquier parte donde ha debido probar fortuna. Las apretadas huestes de Septiembre se desgranaron y están raídas, y en su tipo eufórico y simplista que ahora anda suelto, animoso para cualquier aventura, viene a tener el señor Ibáñez el mayor riesgo para su estabilidad.

¿Qué sensación sino de angustia puede tenerse si transcurridos dos años y medio de un período de seis no se advierte sintoma alguno en qué basar mejores días, y, antes por el contrario, la tendencia natural empuja al agudizamiento de la situación? ¿Cómo sa-

lir de en medio de lo que estamos? ¿Hacia dónde abrirá el porvenir?

Sobre la base de un desarrollo normal de los acontecimientos, con la primera condición de que se ajusten a los preceptos constitucionales, las alternativas son limitadas: primera: el señor Ibáñez, legítimo Presidente de la República y pieza esencial en el mecanismo gubernativo, se sobrepone y se supera, conscientemente de su grave responsabilidad, y hace posible una colaboración estable, amplia y eficiente con miras a salvar el país del colapso; segunda: el señor Ibáñez, imposibilitado para cumplir personalmente esa tarea, delega por un tiempo en un Vice-presidente la misión de llevarla adelante; tercera: el señor Ibáñez renuncia a su cargo para que en una nueva elección se señale a quien reúna mayores condiciones para afrontar el difícil trance en que nos debatimos. Por cierto la primera posición es la que acarrearía menores trastornos, pero para ello sería indispensable que terminaran las periódicas baladronadas y desaparecieran las mafias golpistas y corrosivas que contaminan el ambiente en torno a S. E.; igualmente necesario sería que los partidos políticos y las organizaciones del trabajo, en una tregua democrática posible, concordaran en unos cuantos objetivos fundamentales, que indudablemente implicarían sacrificios, para ser realizados por un equipo de selección, solidario y de una relativa homogeneidad dadas las circunstancias.

Entre tanto, fuera de la ley todo puede suceder: asonadas de sectores ibañistas desplazados o insatisfechos, pues entre ellos no falta materia prima de complotadores; o golpes de Estado que erijan la dictadura del señor Ibáñez o de los que se valgan de él; hasta la desesperación de las masas que haga insostenible el mantenimiento del gobierno, y éste caiga, como hay precedentes, en la indiferencia o el alborozo colectivo.

Puede ser que la visión politizada de los días que vivimos no corresponda exactamente al grado de inquietud general, pero sería ceguera no ver la zozobra de un pueblo que necesariamente achaca al Gobierno, que pretende solucionarlo todo y que todo lo empeora, el ser causante directo de sus males. Hay crisis de desintegración. Los riesgos se vienen encima. Reaccionemos mientras se pueda.



LOS HECHOS

La oposición obtiene un triunfo rotundo en las elecciones complementarias a diputado por Santiago con el candidato falangista don Rafael Agustín Gumucio. La prensa oficialista y los dirigentes de la candidatura opuesta dan una muestra de baja moral y basando su campaña en ataques personales y calumniosos.

La derrota del Partido Socialista Popular en Santiago determina el retiro de la candidatura de don Tomás Chadwick en Coquimbo y el triunfo consiguiente y sin lucha del candidato opositor, el liberal don Máximo Corral con una votación inmejorable en una elección sin contendor.

El porcentaje de abstención preocupa a los políticos y da lugar a una campaña de la prensa gobiernista para probar que aquel favorece al Gobierno.

Después de una agitada controversia en el seno del Gabinete sobre el problema cambiario, renuncia al Ministerio de Hacienda don Francisco Cuevas Mackenna, siendo reemplazado por don Sergio Recabarren y sucediendo a este, en el Ministerio del Interior, el Presidente del Partido Agrario Laborista don Carlos Montero Schmidt.

El PAL anuncia grandes proyectos de reforma y plantea la necesidad de una legislación de emergencia, entendida como petición de facultades extraordinarias por los partidos y la opinión.

El Congreso se ve obligado a postergar la reanudación de sus trabajos por reparaciones en el edificio.

Exhauridos del Presidente de la República en Chillán.

El Ministro del Trabajo señor Yáñez da hábilmente solución a diferentes e importantes conflictos suscitados tanto por los obreros como por los patrones.

Se anuncian nuevas alzas.

UN PANORAMA COMPLICADO



El término del verano no nos pilla mucho mejor que su comienzo. Más bien se diría que, en este momento preciso, —es decir cuando vuelve la actividad política en pleno— el aire parece cargado de problemas. Sin duda, nos hemos acostumbrado a un Gabinete sin estridencias y de buena voluntad. Poco hay que temer del dúo Montero, Recabarren en materia de bravatas y golpes de fuerza. Esto es algo que se vislumbra como cosa definitivamente adquirida. Y es algo sumamente valioso. No escatimemos los elogios, en este sentido, al gabinete "palista". En reinado del ibañismo, esta excepción viene a ser algo así como un oasis. Pero, la buena voluntad sirve hasta por ahí no más. Pasado el primer tiempo y consolidada la situación institu-

cional, parece justo que al Gobierno se exija algo más. Se le pide, en efecto, gobernar, esto es, solucionar los problemas e imprimir una marcha progresiva al país. Sin duda, no es otra cosa lo que el Pal, el partido único de Gobierno, quiere hacer. Lo que importa es saber si podrá. Y hé aquí, al promediar marzo, que, sobre este punto, los pronósticos son más inciertos que nunca. Ahora empieza realmente a jugarse la vida del Gabinete. Si le va bien, habrá realizado una hazaña, una gran hazaña. Si le va mal, puede tener la seguridad de que el patrón será implacable, tan implacable como si el agrario laborismo hubiese sido su mayor enemigo. ¡Dios quiera que, para entonces, si tal ocurre, los Ministros agrario laboristas se retiren "con las botas puestas" y no a la manera tradicional del servilismo ibañista!

El hecho es que, por ahora, es problema. En los días de la elección del seis de febrero, la prensa anunció que Chile era el país de más alto ritmo inflacionista del mundo entero. En estos mismos momentos, artículos de periódicos extranjeros y

apreciaciones de personalidades del mundo de los negocios insisten sobre la incapacidad de nuestro Gobierno para hacer frente al proceso inflacionista. Esto tiene siempre una influencia notable en la silenciosa opinión de los ciudadanos. Cae un desagradable ambiente de desprestigio sobre el Gobierno y el país, que las esferas oficiales procuran contrarrestar mediante declaraciones patriotas y de tono demagógico.

Por desgracia, el Gobierno carece de fuerza para rebatir con autoridad los argumentos exactos o errados de la prensa extranjera. Su posición es conocida. El actual Gabinete intenta desesperadamente borrar toda relación con los Gabinetes anteriores. Espera ser juzgada sólo como "este Gabinete", no como una fase de cierta línea continua. Ni la opinión ni sus adversarios están obligados a darle en el gusto. Pero, es natural que el Ministerio de hoy trate de superar las desventajas del Gobierno ibañista mediante esa argucia política. Se trata, por lo demás, de una argucia legítima en estos tiempos. La verdad obliga a decir que, en régimen ibañista, no hay Gobierno sino Gabinetes, cada uno de los cuales representa una entidad sin historia, sin nexos con el pasado y lo más probablemente sin nexos con el futuro. La discontinuidad es la característica mayor de los Gobiernos que no están a la altura de su tarea. Y, en este sentido, el actual sobrepasa por mucho a todos los otros. Mas, el intento de ser juzgado por sí mismo hace que el Gabinete actual esté proyectando hacia más adelante toda crítica. Entretanto pasa el tiempo, los planes nuevos no salen a luz, los problemas internos no consiguen ajustarse y el país vive a la espera. Esto puede mantenerse un tiempo. Mas, ese lapso ya pasó. Dos meses de vacaciones es el máximo de lo que los ciudadanos y los políticos pueden dar a un Gobierno para no precipitar los juicios sobre su labor. Y como la vida no se detiene, los negocios tienen que hacerse, los asalariados deben vivir, llega un instante en que el Gobierno ha de afrontar de golpe y porrazo los problemas acumulados, las soluciones postergadas, los intereses aburridos de esperar, la crítica parlamentaria. No es el momento de replicar sólo con palabrotas, aun cuando éstas vengan de labios oficiales, a la crítica nacional o internacional, de derecha o de izquierda. Es, por el contrario, la ocasión de responder con hechos. Fué eso, por lo demás, lo que el Partido Agrario Laborista prometió con loable entereza. Desde ahora en adelante empecaremos a ver y confrontar el cumplimiento de esa promesa.

LA AUDAZ EMPRESA DEL "PAL"

Los hombres de partido actúan, por lo general, con algo que en ellos aparece como una necesaria estrechez de criterio. Se trata de no conceder nada ni perdonar nada al adversario. Procedamos aquí de otro modo. Empecemos por admitir que el "Pal" ha mostrado audacia. Recuérdese que este Partido hizo presión insistentemente sobre el señor Ibáñez a fin de que se le diera la suma del poder. No quería Gabinetes parchados ni tareas secundarias. Su propósito era asumir el poder en totalidad con el objeto de llevar a cabo sus programas, sus posiciones. La gloria total era su objetivo. Y también, por cierto, el riesgo total. Los dirigentes "palistas" fueron, en este sentido, claros. Reconocían que el programa del 4 de septiembre no había sido cumplido. Ahora se trataba, con todos los inconvenientes de los sucesivos fracasos, de cumplirlo de una vez por todas. Esto era una empresa moral, psicológica, política y económica. Tenían a su frente a una oposición fortalecida y recuperada. A sus espaldas, un mundo de querellas, derrotas, movimientos falsos. Tomaban el poder en condiciones de quiebra absoluta y tenían que rehacer la totalidad de su capital inicial. Sea ingenuidad o ambición, la tentativa "palista" adquiere, por este motivo, un cierto rostro simpático. En todo caso, su empresa, en que se juegan en el porvenir inmediato al menos, el todo por el todo, puede y debe ser reconocida como audaz.

Condición necesaria para el éxito había de ser la recuperación psicológica. De allí el lenguaje seguro, las pretensiones altas, el sentido de responsabilidad y hasta la prudencia simpática con que se presentó el nuevo Gabinete. Al comienzo esto sirvió sólo como un aliento interno, por que, en verdad, la opinión ciudadana se limitó a esperar sin hacerse muchas ilusiones. El Gabinete anunció con voz firme que se trataba de una política agrario laborista en plenitud y que grandes reformas estaban por acometerse. En efecto, y como ya dijimos en nuestro número anterior, se habló de reformas constitucionales, de ley de Seguridad del Estado; se habla ahora de una "legislación de emergencia", de reforma agraria y otras cosas.

Sin embargo, por desgracia, la firmeza en las palabras no corresponde a los hechos. El Pal no ha tomado el poder con la fuerza prometida. Un pequeño y muy ibañista incidente a propósito de gobernadores nombrados por el Ministro del Interior subrogante dió lugar a quejas, preocupaciones y arreglos. Al fin de cuentas, el Partido y los Ministros cedieron ante la voluntad del Presidente de la

República y continuaron con sus altas pretensiones verbales. Acaso, sin embargo, su fortaleza interna, como renovadores de la política ibañista, ha quedado un tanto lesionada.

Pero, hay más. Después de más de dos meses de estudio de los problemas, parece que las primeras iniciativas ya no se mencionan como antes. Es verdad que escribimos a tientas y por meras informaciones de prensa. El Plan agrario laborista aún no es dado a conocer; pero se anuncia que se postergarán las reformas constitucionales, y nada se dice sobre reemplazo de la ley de Defensa de la Democracia y lo que más suena es una legislación de facultades extraordinarias, a base de proyectos concretos. Sobre esto, el Ministro del Interior ha conversado ya con dirigentes políticos.

Es posible que, al momento de salir a luz este número, las cosas sean ya claras. Por ahora, sin embargo, se está tan a oscuras de lo que podrá ser la política del Gabinete como al comenzar su gestión.

Entre tanto, los hechos juegan en contra suya. Las dos derrotas electorales sufridas por el Gobierno, en Santiago y Coquimbo, han decidido definitivamente al electorado en contra suya. La capital asistió a un triunfo rotundo de la oposición; el norte ni siquiera estuvo en la necesidad de elegir entre dos candidatos. El Gobierno ya estaba derrotado de antemano y ninguna fuerza ibañista se alrevió a levantar abanderado. Son hechos macizos desde el punto de vista político. Ellos determinan un estado de ánimo que no puede sino ser perjudicial para la empresa del Gabinete. Significa, en efecto, que el país no tiene mayor confianza ni abriga expectativas en la obra de renovación a la cual se está consagrando el agrario laborismo.

Por otra parte, el frente interno del Gabinete se ha visto sujeto a discrepancias serias. La disputa entre los Ministros de Hacienda y de Economía culminó con la salida prevista de aquel. Ha ocurrido ahora lo de siempre: el mejor hombre es el que sale. Y después de ello, el Presidente completa su Ministerio haciendo jurar en Hacienda al Ministro del Interior señor Recabarren y en el Interior al jefe máximo del Pal. Desde el punto de vista de este partido, las cosas marchan viento en popa. Pero, ¿el país qué piensa de ello? Parece lógico suponer que una cartera como la de Hacienda sea desempeñada por un experto. Así fué siempre... lo cual no quiere decir que el experto fuese verdaderamente capaz. ¡Pero, al menos, un especialista! Por ahora, se vuelve a la teoría del hombre universal, sometido a no se sabe qué influencias reales y cuya conducta, por bien intencionada que sea, no podrá

provocar un movimiento de confianza. ¿Quién maneja la Hacienda Pública? ¿El señor Recabarren? ¿El señor Tarud? ¿Los técnicos del "Pal"? No se sabe nada seguro.

Ahora bien, si se trataba de recuperación psicológica, como paso esencial para el éxito, las cosas no pueden presentarse peor. No hay, en efecto, nada que se asemeje a ella. Si se quisiera ahora formular un pronóstico, uno se sentiría inclinado a pensar que los agrario laboristas no habrán conseguido sacar al país del estado de inacción política en que se halla. Su Gabinete durará aún cierto tiempo más. Ello es posible por la ausencia de otras soluciones, por la falta de fuerzas políticas verdaderamente encarnadas en la opinión, por el amplio juego que nuestro régimen presidencial permite a un Gobierno. Advértase, a este respecto, que la tentativa del Pal no se apoya para nada en bloques parlamentarios. La idea de formar uno fué abandonada hace tiempo. Y con razón. El Congreso no está, en verdad, en situación de oponerse por oponerse. El "Pal" conseguiría todo lo que quisiera tan pronto como pudiera hacer comulgar al país con sus propios planes. Si se sintiera la eficacia de su acción, es seguro que no serían las directivas políticas las que detendrían su marcha. Por eso mismo, y aún destinado a fracasar, podrá mantenerse arriba un tiempo con recursos como legislación de emergencia, proyectos de reforma agraria y otros. Es posible que ellos, en las actuales circunstancias políticas y morales, no obtengan éxito; pero, no será sin que el Presidente de la República les deje hacer su juego hasta el fin. El Partido podrá salir del Gobierno luego con la ilusión de que los intereses retardatarios, la politiquería o el "comunismo internacional" impidieron que continuase su obra de salvación nacional.

EL UNICO TRIUNFO DEL GOBIERNO



En nuestro último número comentamos las actuaciones del Ministro del Trabajo señor Yáñez. Es preciso volver sobre esto. Para juzgar la labor que está haciendo es necesario tener en cuenta las condiciones del país al momento en que él ocupó la cartera. Se salía del estado de sitio y se podía suponer que los sectores obreros estuviesen dispuestos a tomar desquite contra un Gobierno que quiso reducir por la fuerza todas sus pretensiones. Nada ocurrió, sin embargo. Los conflictos se plantearon en forma legal. Es verdad que ellos no fueron pocos. El car-

bón, el cobre, el salitre, industrias de tejidos, industria del calzado, hospitalarios, marítimos y ahora empleados del Ministerio de Obras Públicas, todos ellos tuvieron conflictos. Lo curioso es que ellos han sido resuelto sin que se produzca el reguero de quejas de los sectores derechistas o la algaraza de los izquierdistas. Hay que suponer, pues que la solución ha correspondido a las circunstancias de hecho. Más aún, el Ministro ha tenido la oportunidad, en cada caso, de dar su pequeña lección de orden moral a ambas partes y obtener experiencias para el futuro. En cierta ocasión, según declaró a la prensa, los obreros terminaron cantando el himno nacional. Esto tiene quizás menos valor de lo que el Ministro cree, pero es simbólico. Antes no había ocurrido. según creemos, y, en los últimos tiempos, no se habría soñado que ocurriera. Ha tocado a este militar desprovisto de antecedentes políticos resolver más problemas de su cartera que todos los demás Ministros juntos. ¿Por qué? Imposible saberlo. Pero, uno puede anticipar en casos como éste lo que debiera ser un buen Gobierno. Obsérvese que acaso el señor Ibáñez no está aplicando ninguna teoría social ni posee un concepto muy complejo del problema. Actúa más bien como un práctico. Toma la realidad tal como es y se atiene a ciertas normas muy generales. Las dos partes tienen algo que perder con el conflicto. ¿Por qué no poner un poco de buena voluntad? El añade allí su seriedad, su buena intención, su afán de trabajar para todos. No es un revolucionario ni un agente del capitalismo. Su acción no podría ser ubicada en una órbita de proyección doctrinaria; pero, por el momento, no es necesario que esto se haga. Basta con saber que mejora la situación de los obreros sin dislocar el aparato económico. Exige sacrificios a los patrones sin, por ello, dejarse arrastrar por un populatismo demagogo. Sería muy errado deducir de esta actitud que ella agota el problema social y que, para resolverlo, basta un poco de buena voluntad. En verdad, son aportes para ir solucionando el tira y afloja y para educar a los distintos sectores dentro de una mentalidad democrática. Pero, por cierto, una buena gestión conciliadora de un Ministerio de Trabajo es demasiado poco para la magnitud del asunto. Sin embargo, es lo único o casi lo único que, por el momento, podemos destacar. ¿No viene a ser eso motivo suficiente para que así lo hagamos?

Y si es verdad que la gestión a que aludimos no pasa los límites de un pensamiento basado en la llamada "armonía de clases", ¿no lo es también que ésta, en esferas restringidas, es la única posibilidad práctica? La otra sería, en efecto, simple-

mente estirar las dificultades hasta producir rupturas insalvables... y correr con todos los peligros de la revuelta o de la paralización económica. Esto no es lo que hacen ni siquiera los partidos revolucionarios.

LA OPOSICION Y SUS PROBLEMAS



El Gobierno actual ha tenido una oposición cuya naturaleza discrepa de las formas habituales de oposición. Por lo general, los Gobiernos no tienen necesidad de luchar con un bloque unido de opositores. Tal

unidad se da cuando los sectores que se hallan fuera del Gobierno pertenecen a un solo partido o cuando las diferencias entre ellos no son pequeñas. Esto ocurrió con el de Frente Popular. El Presidente Aguirre tuvo que luchar contra la oposición de derecha y pudo menospreciar la de otros grupos pequeños. El Gabinete de Concentración Nacional, en cambio, se encontró con un caso diverso: dos bloques le hacían oposición, el Fras y la extrema izquierda. Más tarde, el Gabinete radical-social cristiano tuvo delante de sí tres grupos: la Derecha, el ibañismo naciente y el Frente del Pueblo.

Pues bien, todo eso es historia antigua. El triunfo del señor Ibáñez en 1952 significó una revisión total del cuadro. Primero, porque los partidos a los cuales se califica de tradicionales habían sido derrotados abrumadoramente; segundo, porque poco a poco, y con excepción del menos tradicional de los partidos, el agrario laborista, todos ellos fueron saliendo del ibañismo y cayendo en la esfera opositora. Era justo que las fuerzas se polarizaran. El ibañismo se dirigía rápidamente a la exclusión de todo partidismo y al parecer contaba con el apoyo del país. Los partidos no estaban, por su parte, dispuestos a dejar que tal cosa fuera posible. Al mismo tiempo, la evidente falta de expedición del equipo ibañista permitía pensar en un renacimiento. La lucha se trabó entonces entre estas dos tendencias. Hasta el momento, no cabe duda de que el país ha elegido la resurrección del partidismo tradicional al mantenimiento de la jerarquía ibañista. Se dice que durante una concentración, alguien, no precisamente muy retórico ni pulido, gritó: que se vayan los incapaces y que vuelvan los ladrones. No cabe duda alguna de que si el hecho es verdadero, el gritón votó oportunamente por el señor Ibáñez. En efecto, el ibañismo se contruyó por entero sobre la base de que los políticos eran deshonestos. Es posible que tal impresión no haya

desaparecido aún de la mente de muchos; pero, en todo caso, ya no se cree que la capacidad ni la honestidad están en manos del ibañismo.

Pues bien, esta situación es la que ha podido advertirse en las últimas elecciones complementarias. El Gobierno es allí el gran derrotado. Inútil ocultar las cosas. Infantil el argumento de la prensa oficialista. Adviértase que el representante socialista popular señor Almeyda fué derrotado doblemente; primero, porque su adversario tuvo muchos más votos; segundo, porque la ciudadanía no se interesó por defender al Gobierno. Podría aún agregarse que éste ni siquiera se atrevió a presentar candidato y tuvo que buscar una manera discreta de ocultar su debilidad tras una candidatura que hacía todo lo posible por desligarse del Gobierno. En Coquimbo, por otra parte, tampoco hubo candidato de Gobierno y ni siquiera una fracción ibañista estuvo dispuesta a sacar la cara. Esto es simplemente aplastante para el Gobierno. En efecto, si éste se halla empeñado en una tarea de salvación nacional, como aseguran el Presidente de la República y su prensa, ¿cómo es posible que ella no tenga ecos en el país? Y si el "Pal" está realizando la tarea de dar cumplimiento a las promesas del 4 de septiembre y llevando a término la "revolución pacífica", en que comulgaron 450.000 ciudadanos, ¿cómo es que la opinión pública no se da cuenta de ello? Sea votando por el hombre de la oposición, sea dejando de votar, el elector se desinteresa del Gobierno, de su suerte, de su acción. Ha habido necesidad del supremo cinismo oficialista para tratar de convertir la abstención en una carta del Gobierno. En verdad, ella expresa el margen de derrota de ambas fuerzas. Pero, es el gobierno el primer interesado en que su obra sea reconocida por la opinión pública. Si los actos electorarios no interesan a ésta, el Gobierno está fracasando de modo aun más rotundo que por el mero hecho de que su candidato obtiene menos votos que el adversario.

La abstención, es pues un hecho que hay que considerar. Resulta curioso, sin embargo, que los políticos se resistan a darle importancia. Al día siguiente de la elección complementaria de Santiago, un diario hizo una especie de encuesta entre políticos triunfantes y derrotados sobre el significado de la abstención. Ni uno solo de ellos le atribuyó importancia. Algunos pensaron que se trataba de un hecho normal. Otros dijeron que era imputable a las circunstancias. La realidad es que la abstención aumenta en cada acto electorario. ¿Cuál es su significado?

Nuestra opinión difiere de cabo a rabo de la que

alientan los políticos dirigentes. Sería, a nuestro juicio, un error creer que las últimas elecciones revelan una especie de lucha clara entre Gobierno y oposición. Los electores quisieron destacar dos cosas: el repudio al ibañismo, el desinterés por la acción de los círculos políticos dirigentes.

Quiere decir que algo del impacto del 4 de septiembre todavía subsiste. Y subsiste a pesar del fracaso del ibañismo y de la elevada conducta de los partidos. Para juzgar este último punto es preciso advertir que si la oposición se hubiese dividido, sin duda su desprestigio sería manifiesto. Se le atribuiría toda clase de móviles mezquinos. El ciudadano antiibañista que deseaba sancionar al Gobierno se habría rebelado contra un grupo de partidos que hacían cuestión de personas o de primacías partidistas para no dar candidato único contra el ibañismo. Además de eso, los partidos se han conducido en el Parlamento y en las elecciones a gran altura. Son ellos los que aportan elementos constructivos en la tarea del propio Gobierno. Más aún, en materias electorales, su actividad es ejemplar. El caso de Santiago lo comprueba. Allí, con limpieza y rapidez, se llegó a la mejor fórmula del momento: el falangista Rafael Agustín Gumucio. La campaña de la oposición fué dada en el tono elevado que correspondía, contrastando con la del representante oficialista. Pocas veces, la baja de una lucha electoral ha sido tan manifiesta. Y pocas veces esta misma baja demostraba la mala fé de quienes sostenía la candidatura derrotada. Todo ello hubo de influir —así lo esperamos—, para acrecentar el margen de triunfo del candidato opositor.

Mas, con todo, el hecho permanece. La decisión del electorado muestra que éste eligió más bien entre abstenerse y votar contra el Gobierno. Estas fueron las dos grandes posiciones asumidas por los ciudadanos. ¿Vamos a restar importancia a un hecho con el sólo objeto de autosugestionarnos con palabras de aliento? A nuestro juicio, no sería político. Lo político en este caso es asumir la realidad total del hecho. Si se quiere recuperar la confianza del país para un Gobierno digno de la tarea que le pudiera asignar la historia, es preciso crear las condiciones necesarias para que la opinión pública apoye esa tarea. Sabemos que esto no es cosa que cuente para el actual Gobierno; éste perdió la oportunidad de hacerlo. Mas, una futura plataforma gubernativa no puede menos de asimilar las realidades actuales y enmendar los errores en virtud de los cuales una parte importante del electorado no participa en las elecciones.

Digamos más; si se piensa en una posible combinación que lleve al primer rango político a los

partidos social cristianos, no hay duda de que el margen de abstencionismo es un dato útil. Allí hay un sector insatisfecho, o sea, todo lo que no está definido por nada de lo actual. Ese sector abstencionista está contra el Gobierno, y contra las tendencias más en boga de la oposición. No será ibañista ni derechista ni radical. Tampoco será comunista. Por cierto, si esos sectores continúan ausentes de las luchas políticas, los partidos tradicionales pueden seguir obteniendo triunfos. Pero, lo serán a la manera del gonzalismo o del ibañismo, esto es, el triunfante tiene los elementos legales del triunfo, pero no los morales. Y, por esta causa, la opinión pública no lo acompaña, la empresa de gobernar con sentido nacional la unión cívica, etc., todo ello desaparece poco a poco. En un momento dado, el mayor de los esfuerzos, los mejores planes, los más destacados políticos o expertos son llevados al fracaso. Su labor se desarrollaba sin apoyo ni confianza reales en ningún sector.

El problema es, pues recuperar parte del abstencionismo y traducirlo de nuevo con otras fuerzas, en una forma de esperanza nacional. Si se mira bien, ninguna fuerza política y ninguna ideología está hoy mejor colocada que el social cristianismo para crear una plataforma realista, concreta y animadora de las energías nacionales. Es ella la que a nuestro juicio, podría interior de nuevo en la comunidad política a ese amplio margen de ciudadanos que, abstencionista, u opositor, se siente desligado de la suerte del país.

Dilucidar este punto requiere detenerse un poco en las líneas tácticas que se ofrecen a los diversos bandos en lucha.

LAS POSICIONES PARTIDISTAS



Es evidente que el trabajo de las diversas fracciones políticas va hacia la consolidación de una plataforma nacional. Se trata siempre de construir una amplia base en la que puedan

comulgar por gusto o por fuerza todos o casi todos los sectores. Pero, esto se realiza por caminos diferentes.

La idea central para la Derecha, por ejemplo, es la de combatir la mentalidad y las prácticas socialistas. No pasa día sin que un artículo, una intervención política o un acto de hombres de negocios pongan de relieve los efectos desastrosos del estatismo. La situación internacional es puesta a con-

tribución con ese objeto. Unas veces es Alemania; otras Rusia, las que sirven de ejemplos aleccionadores, sea en el plano positivo sea en el negativo. Esta cantinela tendrá sin duda buenos efectos. Se podría decir que corren vientos liberales. Los países vuelven de un exceso de estatismo burocrático causante al parecer entre otras cosas de la inflación. Hay un sentimiento de cansancio que se percibe y que forma la base de la práctica derechista. Esta línea de conducta está, pues bien dirigida; ella reposa en hechos y puede ser aprovechada para darla vuelta insensiblemente hacia un predominio efectivo de las esferas del capitalismo criollo. ¿Es posible? En un país desesperanzado y donde los sectores económicamente fuertes tienen mucha influencia práctica, no es del todo inadmisibles. Por lo menos, es seguro que ello sucederá si la Derecha viene a ser la única que reivindique para sí la cordura y la sensatez en el dominio económico. Pero, habría que tener en cuenta que derechismo y antiestatismo no son la misma cosa. Y también que el reverso de la medalla es decir, el liberalismo franco, en materia económica, es el gran mal de nuestro tiempo.

El Partido Radical enfila su actitud por otro lado. Para él, la política del Gobierno, liberal o socialista, debe ser rechazada por ser del Gobierno. Se parte de la premisa, errada en abstracto, pero bastante certera en la práctica, de que de este Gobierno, con estos hombres claves, nada bueno se debe esperar. Hay que combatirlos. Oponerse a todos sus proyectos. El radicalismo ha tenido firmeza y visión para seguir hasta el fin esta postura. Ahora se anuncia su rechazo a toda legislación de emergencia que pueda proponer el Ejecutivo. Ello está dentro de la línea seguida, la cual, hasta ahora, les rinde el mejor interés posible. En efecto, el Partido Radical hace cabeza en la oposición y es generoso en ella. Sus dirigentes son los que mejor acaso comprenden la necesidad de trabajar contra el ibañismo a base de fines comunes. Su participación en las elecciones recientes fué ejemplar, debido precisamente a que creen estar defendiendo un objetivo propio cuando luchan por la oposición como bloque. Y, en efecto, es así. En la línea actual del radicalismo se podrá obtener el máximo de una explotación de lo que pudiéramos llamar las posibilidades meramente políticas. Si la lucha está trabada entre Gobierno y oposición, entre ibañistas y partidos tradicionales, la línea radical es la única posible, la única que conducirá al triunfo. Mas, ¿es eso todo lo que acontece en nuestro tiempo? A este respecto, viene a ser simbólico que los radicales sean los que con mayor énfasis niegan importan-

cia a la abstención. Por nuestra parte, creemos que su esquema adolece de varias fallas y corre, por consecuencia, el riesgo de verse desbancado si otros consiguen ver lo que ellos no quieren ver.

El Frente del Pueblo explota otra línea de conducta. Es antiibañista por cierto; pero estaría dispuesto a ser lo contrario tan pronto como se produjese un cambio en ciertos aspectos de la política gubernativa. En dos palabras, la táctica del Frente del Pueblo se reduce a la conocida palabra en boga: antiimperialismo. El "antiimperialismo" es simplemente antiyanquismo tuerto o derecho. En suma, servir a la Unión Soviética en la esfera de un país subdesarrollado latinoamericano.

Esto tiene sus ventajas. La opinión de las masas puede ser conducida a creer que esa campaña representa el interés de Chile; por lo menos tal cosa parece efectiva si se refiere a la influencia de los sectores organizados. Allí la psicología ambiente da a las directivas comunistas mucho más importancia de la que tienen en realidad y puede, por lo tanto, poner a los gremios, por ejemplo, en actitudes muy cercanas de aquellas que interesan hoy por hoy al Frente del Pueblo. Ahora bien, eso interesa, no tanto en la medida en que signifique una nueva plataforma presidencial, sino en aquella en que quite a otras plataformas el sabor popular a que pudieran también aspirar.

En el mismo sentido, pero sobre la base de una rivalidad visible, se mueve el Partido Socialista Popular. El caso de esta colectividad no ha sido mirado siempre con justicia. Desde unos años a esta parte, los socialistas populares marchan en eso que nosotros llamaríamos una línea propiamente revolucionaria. Se les ha visto separarse con entereza de la tradición izquierdizante en el momento mismo en que ella demostraba con hechos que va había sido abandonada por el pueblo. Más tarde, dejaron al Gobierno ibañista cuando se iniciaba también su desprestigio. Ahora han enfrentado a los partidos de oposición en condiciones difíciles, ya que estaban obligados a situarse en la ambigua posición de ser gobiernistas y antigobiernistas a la vez. Su tesis era complicada, pero no por ello oscura. Querían oposición, sí, pero novular. Esto se entendía perfectamente antes de 1952; ahora resulta incomprensible para la masa de la opinión. De allí su fracaso. Más, en suma, ¿no será esa la vía por la cual habrá deslizarse poco a poco el Frente del Pueblo y otros partidos izquierdistas?

Por fin, durante las elecciones mismas, el PSP mostró todos los defectos y las cualidades de un partido que obra revolucionariamente. Sabía que su éxito dependía de dos factores contradictorios: el

apoyo del Gobierno y el rechazo del ibañismo. No trepidó en organizar su propaganda de manera que aprovecharse los elementos oficiales, pero al mismo tiempo, los repudiase. Agotó todos los recursos y todos los medios. Legítimas o no, verdaderas o falsas, dignas o indignas, los socialistas populares no dejaron armas por usar. Mentiras contra los hombres, contra los partidos, contra las ideas; alianza con los más corrompidos sectores del oficialismo, sin perjuicio de aparecer en sus manifiestos, repudiándolos vigorosamente; en suma, una política sin prejuicios. Efectuada la elección, el PSP organizó aún manifestaciones contra los triunfadores.

Estos hechos deben ser tomados en cuenta. No para un mero repudio. Tampoco para contentarse con calificaciones fáciles. Decir que esto es "fascismo" o "matonaje" cuesta poco, pero no soluciona nada. Lo que importa es saber que el PSP se comporta a la manera de un partido revolucionario, esto es, a la manera de un partido que no está interesado ni en las formas constitucionales, ni en las legales, ni en los veredictos mayoritarios ni en los medios normales de la política democrática. Esto revela una energía especial y también un peligro para quienes creemos en la democracia.

En último término, refirámonos a las fuerzas social cristianas. La tarea de sus dirigentes nos parece muy delicada. Ella tiene que saber recoger el grano de verdad de las posiciones anteriores sin caer en sus errores. Ella debe saber asimilar los cambios producidos por el triunfo del ibañismo en 1952 sin dejar de servir los objetivos propios del país, de las ideas y de los partidos, en lucha contra la incapacidad oficial.

Los últimos acontecimientos pueden perfectamente hacer pensar que el destino de las fuerzas social cristianas está en una mera fusión dentro del antiibañismo. Eso puede llevar, sin embargo, al derecho o al radicalismo. Por otra parte, corre el riesgo de dejar otra vez sin satisfacción a aquellos amplios sectores que hoy insatisfechos y que, llegado el caso, podrán decidir entre dos candidatos "políticos", es decir entre hombres de partido, pero que al día siguiente de la elección estarán dispuestos a negar todo aporte y toda confianza.

Ya lo hemos dicho. A nuestro juicio, el social cristianismo debe servir concretamente el interés del país y, para ello, comprender el momento presente. Dejarse arrastrar hacia coaliciones políticas es uno de los caminos que probablemente están destinados más bien a servir los intereses de otros. Caer en la demagogia de extrema izquierda, sin encargarse de educar a las masas a apreciar la realidad misma y no las utopías políticas de pro-sovie-

tismo, sería otro error grave. Subordinarse a la Derecha, so pretexto de que en verdad hay que reaccionar contra un estatismo contraproducente, es, por fin, el último de los errores posible. Mas, ¿cómo salir de allí? ¿Cómo proceder sin que tales errores sean cometidos o tales vías seguidas?

La respuesta está a nuestro juicio, en algo que anotábamos en nuestro número pasado: la ejemplaridad. Es preciso que un hombre o un grupo de

hombres social cristianos den ejemplos de que piensan y actúan de manera superior. Ejemplos de que tienen un coraje, una independencia, un sentido moral, una visión del porvenir que discuerda de los intereses subalternos y de las miras antes descritas. Esto no se enseña. Esto es producto de la combinación del hombre y de los acontecimientos. Lo que se necesita ahora es un político en el verdadero sentido de la palabra.



LA CONCIENCIA Y EL ATOMO



En las últimas semanas, las noticias sobre la energía atómica han venido multiplicándose, ora se trate de su utilización pacífica, ora de su forma explosiva, cuya máxima expresión es, al menos por el

momento, la bomba H.

Si bien el general Perón parece haberse desanimado y abandonado la carrera atómica, otras potencias de tercer orden, como Yugoslavia, han entrado en ella, posiblemente con más probabilidades de hacer algo en ese terreno.

A mediados de febrero, el canciller ruso Molotov hizo ostentosamente la advertencia de que el poderío atómico de Rusia no tenía nada que envidiar al de los Estados Unidos, sino más bien todo lo contrario.

Al iniciarse la discusión del presupuesto inglés de defensa, el Primer Ministro Churchill tuvo que tocar el tema al anunciar que la Gran Bretaña se sumaría a los países que tienen que utilizar la tremenda bomba H como instrumento y argumento de su política exterior.

Por su parte, los norteamericanos han anunciado su intención de seguir ellos a los ingleses en la utilización pacífica de la energía atómica y anuncian que en el curso de este año pondrán en funciones el primer generador eléctrico a base de desintegración nuclear, aparato que los ingleses están utilizando hace más de un año. El norteamericano se basará en un motor similar al del submarino Nautilus, que continúa con todo éxito sus pruebas.

En la Conferencia de inversiones en América Latina celebrada en Nueva Orleans, un capitalista norteamericano ha dibujado un brillante cuadro del porvenir que espera a los países subdesarrollados, como son los nuestros, cuando gracias a la desintegración nuclear se pueda producir en todos ellos, que carecen de carbón y plantas hidroeléctricas, energía barata.

Entre tanto, se han iniciado en los Estados Unidos, las explosiones atómicas de prueba del presente año y aunque Rusia, por su lado, siempre había declarado que encaraba sólo el uso pacífico de la espantable fuerza de donde el sol extrae su poder, ha resultado, según las declaraciones de Molotov,

que ello no era tan exacto. De este modo, el verdadero problema sigue residiendo en la inquietante carrera de las dos grandes potencias por llegar antes que la otra a fabricar una bomba más terrible que las actualmente disponibles. Así también, todas las declaraciones y disquisiciones sobre el uso futuro de la energía atómica están subordinadas a la solución que se dé a ese problema. En eso está comprometida la suerte de la humanidad entera y ya no se trata sólo de especulaciones teóricas sino, ante todo, de un problema de orden moral, de un problema de conciencia, algo que se planteó prácticamente en el momento en que se decidió lanzar la primera bomba sobre Hiroshima. Aun más, para los hombres que fabricaron esa bomba, la cuestión se planteó al trazar los planes para ello. No existen problemas meramente científicos, considerados al menos teológicamente. No deja de ser consolador que un hombre como Einstein, que es de los que están comprometidos en el asunto, lo haga notar. Hace unas semanas apareció en Francia un libro con el siniestro título de "¿Ha sonado la hora H para el mundo?", precisamente con una introducción de Alberto Einstein. Allí éste se pregunta si el hombre de ciencia debe tener por única finalidad el conocimiento y si debe aceptar la utilización de sus descubrimientos que hace el poder político. Declara el notable sabio que hoy sus colegas "han llegado al punto de aceptar como un destino ineluctable la esclavitud que le es impuesta por el Estado nacionalista. Y se envilece —el sabio— hasta el punto de ayudar, en cumplimiento de órdenes recibidas, a perfeccionar enormemente los medios de destrucción total de los hombres". A propósito de las armas atómicas, agrega: "Nuestro mundo está amenazado por una crisis cuya amplitud parece escapar a aquéllos que tienen el poder de tomar grandes decisiones para el bien o para el mal. La potencia del átomo ha cambiado todo, salvo nuestros modos de pensar y nos deslizamos así hacia una catástrofe sin precedentes". Y toma luego este compromiso solemne: "En el momento decisivo —y yo espero— dice él— este momento grave— gritaré mi advertencia con todas mis fuerzas".

Se puede criticar todo lo que se quiera a los militares norteamericanos partidarios de una guerra preventiva, cuya época, tal vez, haya pasado ya para siempre, pero esa crítica puede al menos hacerse, y no es esa la menor ventaja que hay en el mundo occidental. Aquí, al menos, tenemos la ina-

preciable ventaja de protestar contra eso que Einstein llama la utilización política de los descubrimientos científicos, contra la cual el sabio tendría el deber de rebelarse. En Occidente, puede hacerlo, y ya se sabe que al Este de lo que se llama la cortina de hierro —siempre según los términos de Einstein— la esclavitud impuesta por el Estado nacionalista es el destino ineluctable del sabio, aunque el profesor Pontecorvo declare que no ha trabajado para la utilización bélica de la energía atómica. Si ello resulta la mejor manera para utilizar sus conocimientos y tal fué la condición que puso para trasladarse a Rusia es muy posible que así sea, pero eso no quita que el poder político esté utilizando sus conocimientos.

Ya el solo hecho de su viaje al Este de la Cortina ha tenido una utilización política formidable, en un país y por la propaganda de un país en el cual, oficialmente y por doctrina, la ciencia está al servicio del Estado y sus finalidades.

EL SUICIDIO COLECTIVO: UNICA DEFENSA



Entre tanto, mientras los sabios como Einstein se ven obligados a plantearse el problema moral de su conducta y el hombre de la calle lee con mirada más o menos distraída las especulaciones sobre lo que sería una guerra atómica o se entretiene leyendo la descripción de la última prueba

en Nevada, los políticos tienen que guiar sus actos considerando la naturaleza del conflicto militar a que esos mismos actos pueden irlos conduciendo. Los presupuestos militares que absorben, término medio, un tercio de los presupuestos de las grandes potencias, tienen incalculables consecuencias económicas y políticas. La posibilidad de la guerra atómica ha trastornado ya las organizaciones militares tradicionales en forma mucho más profunda de lo que lograron la posibilidad de la guerra aérea y la guerra mecanizada que finalmente tuvo lugar de 1939 a 1945. Los técnicos norteamericanos, ingleses, franceses o rusos tienen que decidir ahora qué forma dar al servicio y al entrenamiento militar, cómo organizar las unidades, cómo crear las cadenas detectoras de radar, en qué forma distribuir y organizar las bases aéreas defensivas y ofensivas, cómo utilizar las armas atómicas por las fuerzas de tierra y de qué manera, en consecuencia, estructurar, los nuevos ejércitos. Si

Mr. Foster Dulles va a Bangkok o a Formosa debe estar muy al tanto de la última palabra de sus consejeros militares sobre todas estas cuestiones. Quizá nunca como ahora, las razones militares han pesado tanto, por lo mismo que pesan de manera tan nueva, sobre la política internacional. Y esto, naturalmente, vale tanto para un bando como para el otro de los dos en que se divide al mundo.

Al prepararse en el parlamento inglés la discusión sobre el nuevo presupuesto de defensa, uno de los técnicos de ese país sobre problemas de defensa, el muy conocido Mr. Liddel Hart expresaba en una carta al "Times" algunas ideas que son interesantes porque ponen al alcance de todo el mundo las líneas básicas de la cuestión.

Para Liddel Hart, ningún sistema de defensa aérea es capaz de impedir una penetración catastrófica de los bombarderos enemigos cargados con bombas atómicas, o de bombas cohetes del mismo tipo. Según los cálculos ya hechos, cinco bombas term nucleares podrían bastar, y diez bastarían con toda seguridad para poner a Inglaterra fuera de combate, destruyendo sus centros industriales en los cuales vive más de la mitad de la población. Y lo que se dice de Inglaterra es aún más cierto respecto de Francia, Alemania o Italia. La R. A. F., con toda su eficiencia no podría interceptar sino a una cuarta parte de los bombarderos enemigos. Aun más, como recuerda L. H. ya en 1945, los alemanes de Hitler habían experimentado con una V-2 que tenía un alcance de 650 km. Luego los rusos se apoderaron de la base alemana de Peenemunde, donde estaban los equipos y los sabios. Así, esos 650 kms. de alcance ya han debido ser superados con creces. Y Londres se encuentra a sólo 700 kms. de las bases rusas en Alemania, París a 600 kms., Bruselas y Amsterdam a menos de 400, para no hablar de Alemania Occidental.

Así no hay posibilidades técnicas de rechazar un ataque en Europa Occidental. Por su lado, los rusos tampoco la tienen. La única defensa verdadera para ambos bandos reside en que su capacidad de represalias sea tan grande que a su vez quede expuesto a un ataque similar al que efectúe. Pues, por otra parte, ninguno de los dos bandos puede estar seguro, al lanzar un ataque, por terrible e inhumano que sea, de liquidar literalmente al adversario.

La verdad es que, como lo anota el mismo Liddel H. —los dirigentes soviéticos nunca han mostrado demasiado gusto por los riesgos excesivos. El que desaten un ataque sorpresivo cuando hay un tan grande número de aeródromos de donde pueden elevarse los bombarderos de la represalia se-

ría jugarse la vida a la posibilidad de descubrir a la vez todas las agujas escondidas en un pajar.

De este modo, en opinión de Lidell Hart, que parece muy sensata, "el hecho dominante de la era termonuclear es que la guerra equivale, sin disputa posible, a un suicidio. Esta certeza es la única que puede realmente desalentar el tipo de agresión contemplado por el Alto Estado Mayor de la NATO, es decir, todo ataque armado, con excepción de las acciones de guerrillas y de los avances locales en zonas de importancia secundaria". De tal modo también puede concluir el técnico militar inglés que "consagrar lo esencial de nuestros esfuerzos a la preparación de un acontecimiento improbable —un ataque convencional— es derrochar nuestros recursos y hacer el juego a los comunistas".

Ahora bien, ¿por qué considera Lidell Hart que lo que llama "un ataque convencional" es un acontecimiento improbable?

Porque semejante ataque, por definición, sería desencadenado por grandes masas de hombres y aprovechando los rusos —que son el enemigo potencial— la enorme superioridad numérica de su infantería. "Para contrarrestar esta superioridad han sido concebidas y ensayadas ya en el terreno las armas atómicas tácticas, cuyo alcance es relativamente limitado y provocarían represalias con armas similares, de alcance también relativamente limitado. Pero es el caso que, según el mismo Liddel Hart, "es muy difícil trazar un límite entre la utilización "táctica" y la utilización "estratégica" de las armas atómicas. De tal modo es muy dudoso que ellas puedan ser empleadas sin que resulte de ello una guerra general, es decir termonuclear, en la cual todos los ejércitos de la NATO no servirían de nada, al menos para los ingleses y los occidentales en general".

Como, por su parte, los rusos se encuentran sometidos a la posibilidad de las represalias en esa guerra termonuclear, no es probable que emplearan esa superioridad de su infantería con la cual corren el riesgo de desencadenar la guerra general termonuclear. En cambio, aparece como lo más probable que todo avance sería por medio de guerrillas u operaciones limitadas en zonas secundarias. Sin contar con que, en el hecho, y apartándose ya de las especulaciones en el terreno específicamente militar, los avances rusos serían más bien de orden político de conquista "desde dentro". Pero eso es va otra historia.

Manteniendo las consideraciones en ese terreno propiamente militar resulta que la manfención de un gran ejército resulta totalmente inapropiada. "Un gran ejército de concriptos poco entrenados"

no serviría de nada para operaciones del tipo que se producirían de acuerdo con los cálculos anteriores. Por otro lado, un ejército profesional, poco numeroso y bien entrenado, sería el indicado y resultaría mucho más barato. Los recursos, en cambio, deberían dedicarse al desarrollo de una aviación estratégica y a la fabricación de bombas atómicas. "El mantenimiento de una fuerza de represalias termonucleares destinada a desalentar un ataque de gran envergadura debe constituir la carga principal de nuestro presupuesto de defensa —concluye Liddel Hart—. Para eso necesitaremos una aviación estratégica (bombarderos) de una calidad y eficacia técnica superiores, pero menos importantes en cantidad que los de la última guerra. Su misión será, en efecto, la de impedir, no la de ganar la guerra, ya que el concepto de "victoria" se ha convertido en algo anticuado y absurdo".

Como se ve, la aplicación de conceptos como los de Liddel Hart tendrían importantes consecuencias políticas y económicas. En este último terreno, resulta evidente que se podrían ahorrar importantes sumas en los presupuestos de defensa, y en el plano político internacional puede preguntarse qué importancia tienen de acuerdo con esa concepción las famosas doce divisiones alemanas y todo el esfuerzo de rearme alemán, al menos en la forma en que ha sido concebido. Por lo pronto podría deducirse que las ideas del Pentágono no son precisamente las de Liddel Hart... Claro que sólo los acontecimientos por venir podrían demostrar de qué lado se encuentra la razón.

TRATADO CON BOLIVIA



El tratado que Chile y Bolivia suscribieron en Arica estuvo a punto de fracasar estruendosamente por la oposición a última hora del canciller boliviano Walter Guevara Arze, asustado a lo

que parece, por las repercusiones que en el plano político interno tendría la celebración de un tratado con Chile. A esa oposición se debería, pues, el hecho de que se haya celebrado un convenio sobre el cual se discutirá si es o no es un tratado comercial. Sobre este asunto existe precisamente el precedente del tratado con Argentina, que el ejecutivo chileno no quería enviar al Senado para su ratificación, sosteniendo que compromisos genéricos como los que en él se contenían no obligaban a nada concreto. ¿Qué podría entonces ratificarse?

Será necesario, pues, para que el asunto siga adelante, que las Comisiones se aboquen al estudio de las múltiples materias que, teóricamente al menos, pueden caer bajo la acción de uno o más tratados comerciales. El suscrito en Arica es, como lo fué el con Argentina, un tratado para celebrar más tratados.

Pero, sea como fuere, es evidente la conveniencia de que Bolivia y Chile se relacionen más en el terreno económico y comercial. El problema está en determinar en qué forma pueden estrecharse esas relaciones, sobre todo en el difícil momento que atraviesa Bolivia. Convendría por eso echar una somera ojeada, con ánimo de entera objetividad, a la situación boliviana.

La mayor fiesta cívica boliviana es ahora el 9 de abril, en conmemoración del alzamiento militar del general Seleme en contra del presidente General Ballivián, el 9 de abril de 1952. Ese año, La Paz tuvo Semana Santa con tiros. Entonces, mientras llegaba de Buenos Aires el señor Paz Estenssoro a asumir la presidencia, ocupó la vicepresidencia don Hernán Siles Suazo, que también conserva el cargo hasta ahora.

Paz Estenssoro, fundador e inspirador del M. N. R., Movimiento Nacionalista Revolucionario, había sido ministro de Hacienda del Presidente Villarroel, a quien su muerte a balazos en el propio palacio presidencial y su ulterior colgamiento en un farol de la plaza Murillo por las turbas de La Paz, dió una fama continental de que nunca disfrutó en vida. El ministro de Hacienda alcanzó a huir a Buenos Aires para salvar la vida y desde allí comenzó a preparar su regreso, el cual, como se ha dicho, ocurrió en la Semana Santa de 1952, es decir hará pronto tres años.

Con esta permanencia en el poder, el actual Presidente ya ha logrado superar el promedio de tiempo que duran los Presidentes en Bolivia. En los primeros 127 años de su vida independiente los bolivianos alcanzaron a tener nada menos que 61 Presidentes, o sea, uno cada dos años y un mes. Así resultan rarísimos los que alcanzan a cumplir su período. El señor Paz Estenssoro se considera elegido el 6 de mayo de 1951, cuando desde el destierro y sin poder hacer campaña, más de 54.000 bolivianos votaron por él. Pero esa cantidad de votos, superior en 14.000 a la del candidato que le seguía, no le daba la mayoría absoluta y el gobierno desconoció la elección. Menos de un año después el señor Paz Estenssoro asumió por la fuerza la presidencia y desde entonces está gobernando sin el al parecer engorroso auxilio de un Congreso y firmando decretos leyes con el título de

"Presidente constitucional" de Bolivia. Esto se explica porque en Bolivia todo presidente que cree poder hacerlo sin provocar demasiadas sonrisas, añade siempre el apellido "constitucional" a su título.

El M. N. R. alcanzó el triunfo "constitucional" el 6 de mayo de 1951 y el triunfo a secas el 9 de abril de 1952, porque supo dar expresión y agitar a la conciencia de las masas en torno a dos graves problemas de Bolivia, ofreciendo dos soluciones o dos remedios que pasaban por tales: la nacionalización de las minas y la reforma agraria. Todo esto que dicho en un discurso electorero puede parecer sorprendentemente fácil y sencillo, no lo es tanto en realidad.

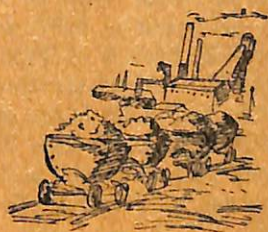
Bolivia, como se sabe, es uno de los grandes productores de estaño del mundo y es el mayor productor de wolframio o tungsteno en el hemisferio occidental. Bolivia produce por sí sola alrededor del 20 por ciento del estaño del mundo.

Pero lo malo es que el mero estaño representa o representaba el 70 por ciento de las exportaciones totales de Bolivia, y el tungsteno, el 15 por ciento. Los minerales en conjunto representan el 95 por ciento del valor total de lo que vende Bolivia, es decir, unos cien millones de dólares. Y peor aún era que el 80 por ciento de ese 95 por ciento de exportaciones minerales estaba controlado por tres grandes empresas explotadoras del estaño: Patiño, Aramayo y Hochschild. En el hecho, estas empresas eran los verdaderos dueños de Bolivia: los "barones del estaño", el "super Estado minero", que dictaba prácticamente su ley a la República y controlaba su vida económica. Era natural que tal situación provocara una reacción favorable a la nacionalización de las minas. Eso fué lo que hizo Paz Estenssoro por decreto el 31 de octubre de 1952, a los seis meses de tomar el mando.

Pero, ¿era esa la solución?

Aquí comienzan las divergencias.

EL ESTAÑO Y LA TIERRA



Durante la guerra, Bolivia había vendido a los Estados Unidos e Inglaterra unas 250.000 toneladas. Con eso se agotaron las veas más ricas o de más fácil acceso y se desgastó enormemente el equipo. Luego, terminada la guerra, entraron a producir de nuevo para el mercado mundial las minas de Malaya e Indonesia, cu-

Los costos son más bajos que los bolivianos. Así, cuando el gobierno de Paz Estenssoro nacionalizó el estaño se encontró con esta situación desventajosa. Pero había aún más, algo que el gobierno boliviano no podía ignorar, y es que el estaño es, hoy por hoy, un metal sin mayor porvenir. En los últimos años se ha venido produciendo regularmente un excedente de estaño que alcanza al 25 por ciento de la producción total, es decir que de cada cuatro toneladas que se producen, una no encuentra empleo. El estaño ha venido siendo reemplazado por otros metales o materiales. Los síntomas para los productores estañeros son en verdad alarmantes. De 1948 a 1953, por ejemplo, la producción industrial en los 8 países más importantes aumentó en un 38 por ciento, pero el consumo de estaño bajó en ellos en un 7 por ciento. La guerra de Corea produjo un boom momentáneo y el estaño alcanzó el precio record de 1 dólar 28 ctvs. por libra en Nueva York, pero en 1953 estaba a 95 centavos y luego ha bajado a 90 centavos por libra. No había tal gallina de los huevos de oro en el estaño y hasta puede sostenerse que las Compañías se deshicieron de un mal negocio y hasta harían uno bueno si se les pagara oportuna y rápidamente el precio de la expropiación. Entre tanto, el gobierno que nacionalizó tiene que seguir explotando las minas para obtener los dólares que necesita, pero cada libra que vende a 90 ctvs. de dólar le cuesta 1 dólar 20. La diferencia se cubre emitiendo billetes y con la inflación consiguiente. En abril de 1952 el dólar se cotizaba a menos de 300 bolivianos; el pasado mes de enero, el dólar llegó a pagarse en las casas de cambio de La Paz a 2.400 bolivianos, nada más. Paralelamente, en 1953, en marcha ya en Bolivia la nacionalización de las minas y la reforma agraria, el costo de la vida subió, según los datos de la Comisión Económica para América Latina en un 111 por ciento en el curso del año.

Por otro lado, el 2 de agosto de 1953, día del Indio, el Presidente Paz Estenssoro, firmó en Ucuireña el decreto que ponía en marcha la reforma agraria. También en este terreno existían en Bolivia monstruosas situaciones. El 70 por ciento de la superficie agrícola del país pertenecía al 4,5% de los propietarios. En los llanos del Norte y el Oriente, en la cuenca amazónica, 21 latifundistas eran dueños de 123.000 kilómetros cuadrados, o sea de la novena parte del territorio nacional. De esos 21 propietarios, dos en conjunto poseían 80.000 kilómetros, una extensión mayor que la de Bélgica, Holanda y Luxemburgo juntos.

Además, el indio, por la supervivencia de la antigua costumbre del pongueaje, estaba sometido a

la servidumbre personal al patrón, a un vasallaje de tipo feudal que en muchos casos resultaba terriblemente duro. La ley de reforma agraria ha entregado a cada campesino (de cada cien bolivianos 56 son indios puros y 29, mestizos) la tierra que cultivaban como inquilino o arrendatario o le ha proporcionado una propiedad agrícola de extensión que varía según la región y las circunstancias, para que la pague en el lapso de 25 años. Pero una cosa es hacer la reforma agraria en el papel y otra llevarla a la práctica en un país de 1.100.000 kms. cuadrados en donde no hay sino 8.000 kms. de caminos y 2.500 kms. de ferrocarriles; en donde el 80% de la población es analfabeta; donde se carece de capitales, de maquinarias y de instrucción técnica; donde el campesino, en fin, no tiene prácticamente sentido de responsabilidad y de empresa, sometido como ha estado durante siglos a la dirección de un patrón. En el hecho, la violencia ha acompañado en innumerables casos a la repartición de las tierras. El indio, libre de la tutela o la tiranía del patrón, no ha trabajado, sembrando sólo el mínimo indispensable para su propia subsistencia, sin producir nada para el mercado, cuando no se ha apropiado del grano que se guardaba en las bodegas de la hacienda para semilla y lo ha destinado para su propio consumo, sin sembrar, pues, nada.

En estas circunstancias, y para no hablar de las dificultades políticas, pasará mucho tiempo antes que la situación boliviana se regularice y la vida económica del país pueda alcanzar un ritmo normal. Por todo eso hay que mirar sin arrebatos líricos el tratado firmado en Arica. No es que él no valga nada o sea inútil, pero habrá que darle bastante tiempo al tiempo, ya que, por otro lado, en Chile no estamos tan boyantes como para hacer grandes inversiones en Bolivia. Por eso es bueno en estos casos tratar de ver la realidad sin entusiasmos ni espejismos.

PERON Y LOS OBISPOS COLOMBIANOS



Por el momento, y desde hace algunas semanas y salvo la prevista supresión de la ayuda fiscal a los colegios católicos no ha tenido ningún rebrote espectacular la persecución anticatólica en la Argentina del general Perón. Ello no significa, por cierto, que el justicialismo haya cambia-

do una vez más su línea política, sino que se ha producido un compás de espera y que el gobierno se orienta y calcula sus fuerzas y las contrarias antes de dar un nuevo paso. Entre tanto, se ha producido la unidad de la oposición contra el peronismo en defensa de los derechos de los católicos perseguidos. Ya se vió en su oportunidad el hecho de que contra el proyecto de ley de divorcio incorporado intempestivamente al discutirse otras disposiciones legales, once radicales votaron en contra, respaldando así el punto de vista católico.

El Partido Radical argentino, o Unión Radical, no tiene al parecer sobre estos particulares una actitud sectaria. El único partido antiperonista que ha manifestado su júbilo por la política del justicialismo contra los católicos ha sido el Socialista. En el hecho, y aparte naturalmente del comunismo, el socialismo argentino es el solo movimiento político organizado que siempre ha tenido una actitud militante contra la Iglesia Católica en la Argentina. Hasta hace unos cuatro años, les era prohibido a los militantes socialistas argentinos dar muestras de fe religiosa y se hacía pasible de expulsión el que, por ejemplo, contraía matrimonio religioso. Eso ha cambiado posteriormente, pero el socialismo rioplatense no da muestras de ninguna simpatía por la Iglesia Católica argentina, a la cual acusa de haberse colocado al servicio del régimen justicialista. Las caricaturas de "La Vanguardia", que sigue editándose como semanario, ahora en Montevideo, y una serie de artículos de la misma publicación muestran a los obispos argentinos en forma más que desfavorable, injusta y grotesca.

Esto contrasta, como se decía con la actitud asumida por la Unión Cívica Radical, partido que se ha solidarizado públicamente con los católicos perseguidos, en un manifiesto en el cual se expresa textualmente que "a las expresiones sociales, políticas y culturales del país que han sido víctimas del aparato represivo del oficialismo y cuyas asociaciones fueron prohibidas, clausuradas o disueltas, se añade la presión ejercida contra un vasto sector del pueblo argentino, cuya fe religiosa convierte el régimen en problema político, para servir a los propósitos de intimidación sobre los que basa su poder".

"Pretender poner la religión al servicio de los regímenes políticos —señala en seguida el manifiesto radical— es un índice más de la retrogradación a que son sometidos los pueblos por los regímenes totalitarios, y revela asimismo a lo que puede precipitar el abandono de los ideales y de las prácticas de la democracia. La Unión Cívica Radical, en nombre de su ideario de justicia y libertad

y de los imperativos éticos y políticos que son su razón de ser, debe condenar estas manifestaciones y expresar, como lo ha hecho con todas las víctimas del régimen, cualquiera sea su pensamiento político, su simpatía por quienes se han sumado en esta hora a tantos hombres y mujeres encarcelados y perseguidos para encubrir la crisis moral y política que aqueja a la República".

Por otro lado, la actitud anticatólica del justicialismo ha provocado de rebote una reacción quizá inesperada en un lugar muy alejado de la Argentina, pero hasta donde, en el último tiempo, habían llegado con particular intensidad las oleadas de la propaganda justicialista.

Como se sabe, los obispos de Colombia, en una pastoral publicada la semana pasada, denunciaron como peligrosa la penetración y la influencia justicialistas en su país. La "justicia social" de que toma su nombre la doctrina peronista no es la del Evangelio —según las palabras de la jerarquía colombiana— sino que se presta para ensalzar a un hombre y afianzarlo en el poder". Nunca hasta ahora en el continente americano se había pronunciado una condenación tan clara y autorizada del peronismo y el hecho, por cierto, merece ser destacado.

Al mismo tiempo, los obispos colombianos afirmaron en su pastoral que la Confederación Internacional de Trabajadores, que ha tratado de organizarse en Colombia, está financiada por la Embajada Argentina en ese país, primero en forma directa y luego a través de la Asociación de Trabajadores de Latinoamérica, más conocida por su sigla de ATLAS, la cual, como se sabe, también ha tratado de conquistar ciertos sindicatos chilenos y ha desarrollado aquí una costosa propaganda, basada al igual que en Colombia, en ese sospechoso turismo proletario, que fomenta y paga los viajes de dirigentes obreros a la patria del justicialismo, en donde se les adoctrina y se trata de deslumbrarlos con las "realizaciones" sociales del general Perón.

El escritor colombiano Germán Arciniegas, que estuvo de paso por Santiago en el mes de enero, señaló que en 1954 se había intensificado notablemente en su patria la penetración justicialista. Un nuevo agregado militar a la embajada argentina había logrado tomar estrecho contacto con los militares colombianos que gobiernan con el general Gustavo Rojas Pinilla, e insistía mucho ante ellos, con bastante éxito al parecer, en la necesidad de que ellos, los colombianos, no cometieran el error en que han solido incurrir los militares de otros países, los cuales después de hacer una revolución,

han entregado el poder a los elementos civiles, permitiendo así que su obra —la de los militares— se malograra. A juicio del mencionado agregado, colegas del Ejército de Colombia tendrían en su mano todos los elementos para desarrollar una revolución similar a la que ha creado la Nueva Argentina del general Perón, cuya experiencia ellos debían aprovechar. Al mismo tiempo —según relataba Arciniegas— se comenzó a desarrollar en Colombia el sistema de viajes de dirigentes obreros a la Argentina y a difundirse profusamente la propaganda justicialista desde el mismo ministerio del Trabajo, exactamente como lo hizo el general Pe-

rón en los comienzos de su carrera. En los propios escritorios del Ministerio del Trabajo colombiano podían encontrarse montones de folletos, muy bien impresos, con propaganda justicialista y conjuntamente comenzó a aparecer en el léxico de algunos dirigentes y organismos obreros toda una serie de palabras que antes no se conocían en Colombia y que claramente indicaban su procedencia.

De este modo, la advertencia contenida en la carta pastoral de los obispos colombianos parece tener no sólo un alcance doctrinario sino un significado práctico muy claro, que le han dado una evidente oportunidad.

EL VIRAJE POLITICO RELIGIOSO EN ARGENTINA *

por G. CAPRILE S. J.

Un sentimiento de penosa sorpresa han provocado en el mundo católico las noticias que desde hace aproximadamente tres meses se reciben de la Argentina. Si hubiera sido un régimen declaradamente ateo y anti-religioso el que lanzaba ciertas acusaciones, el que introducía ciertas restricciones, y el que permitía ciertas arbitrariedades, nadie se habría maravillado. No así en el caso de una nación y de un gobierno compuesto en su mayor parte por católicos y cuyo Jefe nunca había ocultado su catolicismo; es más, no había escatimado hasta ahora actos y palabras tranquilizadores; desde la comunión recibida pública y solemnemente en la Plaza de Mayo, en los comienzos de su gobierno, hasta la afirmación, hace poco más de un año, de considerarse "católico... servidor de la doctrina cristiana". (1)

Por lo tanto, son muchos los que se preguntan ansiosamente las razones profundas de un viraje tan brusco y peligroso, mostrándose preocupados ante el pensamiento de si responde a un plan más vasto, estudiado desde hace tiempo en todos sus detalles y tan sólo ahora aplicado, o bien se trata de un hecho deplorable en todo caso pero contingente y pasajero, imputable a causas que podrían eliminarse fácilmente. Es lo que, hasta prueba contraria, preferimos esperar, viendo en el autor de estos tristes acontecimientos más que el protagonista, la víctima de hombres y de cosas. Desgraciadamente es verdad lo que escribe a este propósito **La Liberté** de Friburgo, o sea "parece que existe

como una lógica en la historia íntima de los regímenes autoritarios; tras un período inicial, durante el cual la religión católica es considerada como elemento de orden que hay que apoyar, viene el momento en que, seguro de sí mismo y deseoso de una influencia cada vez mayor sobre las inteligencias y sobre las conciencias, el régimen se encuentra en su camino con la Iglesia católica, que defiende la libertad necesaria para su misión". (2) Y aún más abiertamente el **Italia** de Milán: "La dictadura parece confirmar también en este episodio su ley de triste fatalidad: en cierto momento resulta intolerante de la obra de educación cristiana y humana de la Iglesia; se vuelve celosa de la influencia que la Iglesia, con arreglo a su divino mandato, ejerce sobre las almas, y entonces, más o menos solapadamente, más o menos clamorosamente, arroja su máscara y de las veleidades cesareopapistas de indebido y no solicitado proteccionismo religioso pasa al conflicto abierto, a la persecución declarada" (3) Naturalmente, también en la Argentina actúan hombres y fuerzas que, aunque respetando el orden constituido y colaborando sinceramente con él en favor del verdadero bien de la patria, no están igualmente dispuestos, porque no pueden, aceptar la progresiva centralización monopolística de toda actividad humana y espiritual por parte del Estado y, en su nombre, de los gobernantes, que, por otra parte, se arrojan infalibilidad indiscutible en la doctrina y en la acción. De modo especial, la Iglesia no puede renunciar a sus funciones de maestra y de formadora de las conciencias, impuestas por su divina misión, ni puede limitarse a contemplar pasivamente o a

(*) Reproducido de "La Civiltà Cattolica", Roma, 1955, I, 135-151, Cuad. 2510.

callar sobre eventuales inconvenientes de orden religioso y moral en los diversos sectores de la vida, en los que tiene el deber y la misión de vigilar y proveer.

Por otra parte, se tiene la impresión de que alrededor del Presidente e incluso muy a su lado no faltan influencias de carácter anticlerical, masónico e incluso marxista: ideología que en cierto modo enturbia la Confederación General del Trabajo. Valiéndose de su propio crédito y de circunstancias favorables, esas fuerzas tienen buen juego para desarrollar sus propios planes de descristianización. Incluso hay quienes dudan de si en estos improvisos trastornos, en los que de modo especial se ve envuelta la Iglesia, no se esconde algún diversivo para distraer la atención popular de condiciones económicas menos florecientes, en realidad, de cuanto se quisiera dar a entender.

UN HILO CONDUCTOR

En la acción gubernamental argentina, cuyos primeros indicios, precursores de cercanas tormentas, se tuvieron en el discurso pronunciado por el Presidente Perón el 29 de septiembre, durante la clausura de los congresos de la Federación de trabajadores de las industrias químicas y afines y de la Unión argentina de los molinos, se descubre un plan no nuevo en la historia de las opresiones contra la Iglesia. Más que narrar los acontecimientos en orden cronológico, seguiremos las líneas principales de su desarrollo.

El principio inspirador de todo el movimiento anticatólico y al mismo tiempo la meta a la que aspiran los grupos masónicos, marxistas y anticlericales, es el del más crudo liberalismo ochocentista, desempolvado para esta ocasión: "Iglesia libre en Estado libre"; confinar al sacerdote en las sacristías, entre el perfume de los inciensos y las notas de las salmodias, dejando lo demás, todo lo demás, en manos del gobierno. No hacen misterio de ello: "Quédese el catolicismo en los templos y no se permita que entren los conflictos religiosos allí donde hay tantas tareas importantes que cumplir"; "la religión es para el hogar, para los templos"; "la palabra de Dios tiene ámbitos propios para ser explicada", se lee en sus periódicos (4); esto, en la práctica, significa, como declaraba la señora Parodi, jefe del partido peronista femenino, que "los sacerdotes que se vayan al templo. Ellos en el templo, Usted, General, en el gobierno" (5), desde el momento que "el dogma, para la conciencia, y el sindicato, para la acción" y que "el culto del gremialismo se practica en los sindicatos. El culto de la religión católica, en las iglesias" (6).

Separación total, por consiguiente, entre religión y vida práctica, es más —dijo el Presidente, queriendo ser peronista ortodoxo— subordinación de aquella a ésta, ya que si "un peronista de la masa puede ser peronista y además cualquier otra cosa... un dirigente peronista debe ser más peronista que ninguna otra cosa;... debe descargar su conciencia de cualquier otro sentimiento que pueda ser superior al peronismo" (7). Y también en la vida privada de los que aman definirse "católicos anticlericales" (8), la religión habrá de guardarse mucho de pretender demasiado: "Los trabajadores argentinos no van a comer a ningún cura. No somos "comecuras", pero tampoco somos "comevelas". Queremos vivir como vivimos hasta ahora: bautizando a nuestros hijos, casándonos por la Iglesia si se nos antoja, yendo a la iglesia cuando queramos y adorando a Dios en el fondo de nuestro corazones", sentenció el Sr. Vuletich, jefe de la Confederación general del Trabajo". Y no satisfechos con eso, improvisándose exégetas, aún presumen de encontrar en el dad "al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" o también en la frase "mi reino no es de este mundo" el apoyo doctrinal a sus principios, recordando a los desmemoriados que "la religión es transcendente"; por consiguiente, su "única soberanía" es la espiritual, y ha sido siempre funesto para los pueblos cuando "la teología" ha querido mezclarse en la vida (10). Cuán erróneos y contrarios son esos principios a la divina misión de la Iglesia y a la naturaleza misma de la religión lo recordó, incluso recientemente, Pío XII, en la alocución del 2 de noviembre a los miembros del Sacro Colegio y del episcopado (11).

El verdadero móvil para éstos, por tanto, consiste en substraer a la influencia religiosa cualquier sector de la vida pública y, prácticamente, también de la vida privada; se trata, por consiguiente, de herirla en sus ganglios vitales, desacreditando al clero y a las organizaciones católicas, substrayendo a la Iglesia la educación de la juventud, o poniéndoles toda clase de trabas, y atacando a la familia en su integridad. Bastará una simple exposición de hechos para documentarlo.

CONTRA EL CLERO Y LAS ORGANIZACIONES CATOLICAS

El tema principal de la campaña que comprende, en responsabilidad única, al clero y a las organizaciones católicas, es el de las "infiltraciones e interferencias sui generis" (12) en los movimientos gubernamentales y especialmente en los sindicatos. Las ha denunciado repetidamente el Presi-

dente Perón en sus discursos a la Federación de Trabajadores de la industria química y de la industria de los molinos, al pueblo en el **Día de la Lealtad**, a los gobernadores de las provincias y de los territorios nacionales, a los obreros, en la concentración en el recinto del "Luna Park", al comité central de la Confederación general del Trabajo (13); en ellas se ha detenido asimismo en la audiencia concedida el 22 de octubre a los miembros de la conferencia episcopal. A él, evidentemente, le han hecho eco sus colaboradores y la prensa. La finalidad de esas infiltraciones consistiría en "penetrar en el sindicato para luchar en favor de tendencias que no constituyen la verdadera política sindical, o sea, en favor de un partido político", apoyar "la preparación de un clima para la alteración del orden público" (14), "destruir o agrietar la felicidad conquistada por todos los argentinos" bajo el régimen peronista (15), mediante la fundación de un partido democrático-cristiano.

A qué responsables quería aludirse lo indicó ya en el discurso a los sindicatos el Presidente apuntando a "agentes extraños", y declando que "así como los trabajadores no se meten con la religión, ésta no debe meterse con la organización sindical...; que hagan política o religión en su casa, pero no en la organización donde somos todos iguales" (17). A continuación, precisando mejor su propio pensamiento, en las "tres clases de adversarios: los políticos, los comunistas y los emboscados", colocó también a ciertas "organizaciones profesionales" que, traicionando a sus estatutos, resultan "ilegales y representan una verdadera injusticia" (18); en efecto, "la intromisión de algunos hombres del clero en las organizaciones profesionales provoca una gran inquietud... yo no sé por qué salen ahora esas organizaciones de abogados, de médicos y de estancieros católicos, nosotros también somos católicos. Solo que para ser peronistas no decimos que somos peronistas católicos; somos simplemente peronistas, y dentro de eso somos católicos, judíos, budistas, ortodoxos, etc., porque para ser peronistas nosotros no le preguntamos a nadie a qué Dios reza" (19). Las seguridades dadas por parte católica de que esas asociaciones, nacidas ya antes del período peronista, se distinguen de los sindicatos y no quieren interferir o contrariarlos en el ámbito legítimo de su acción, tendiendo solamente a una formación espiritual específica de las diversas categorías, no han sido escuchadas ni comprendidas, dejando traslucir que no es la presunta acción disgregadora de algunos grupos, por lo demás no demostrada con hechos concretos, sino el mismo magisterio eclesiástico, lo que quisie-

ra eliminarse de la vida pública, ya que "aquí no se practica más doctrina que la defensa y evolución de la clase trabajadora". "Nosotros, en efecto —afirmó el Presidente de la Confederación General del Trabajo— somos amigos de Dios, porque somos amigos de la doctrina (peronista) y porque consideramos que si hay un sólo hombre que pudo predicar la doctrina de Perón antes de Perón, ese hombre era Dios precisamente... Dios al crearla y Perón al aplicarla" (20).

Arrogándose de este modo el monopolio de un cristianismo de nuevo cuño en la vida pública, ya no asombra el ver atacados como insidiantes del orden constituido a los ministros del genuino cristianismo predicado por la Iglesia, cuando se aprestan a defender la libertad de la predicación evangélica, atrayéndose por ello los flechazos de los oradores y de la prensa. El mismo Presidente en su discurso del 11 de noviembre, denuncia abiertamente a los Obispos de La Rioja, de Córdoba y de Santa Fe, a sus secretarios y a otros numerosos sacerdotes como "abiertos enemigos del gobierno" (21). Le hace eco una multitud de acusaciones y de insinuación, gratuitas y nunca apoyadas por datos consistentes, no pocas veces incluso vulgares. Recordando tan sólo de paso el arma del ridículo, con viñetas de dudoso humorismo (22), y la de la insinuación no exenta de mala fe (23), damos algunas muestras de esta penosa literatura. Aun protestando, en algunas ocasiones, querer distinguir la Iglesia y la mayoría del clero, hacia los que se profesa respeto con ostentación, de algunos pocos elementos "malos y pésimos" (24), las acusaciones y las insinuaciones son tales que afectan a todos indistintamente. Ya algún periódico no vacila en hablar de "actividades políticas perturbadoras de buena parte del clero" (25); en el discurso presidencial a los gobernadores había una "severa advertencia" y una "enérgica declaración sobre la infiltración clerical en las diversas organizaciones populares, señalando a la consideración pública la acción subrepticia de algunos eclesiásticos que, en violación abierta de sus propios deberes religiosos, son los inspiradores o los autores de maniobras absolutamente contrarias al interés nacional"; éstos, puestos "contra el gobierno de la nación y también contra la misma Iglesia", son merecedores de castigo, por ser "hombres que han dejado de cumplir su deber de argentinos y su deber de sacerdotes. Están fuera de la ley de la Nación y están fuera de la ley de Dios" (26).

Estos "malos pastores", miembros "de un sector materialista del clero aburguesado, que precisamente por materialista y aburguesado ya no puede

ser considerado ni cristiano ni católico, ni siquiera eclesiástico", "valiéndose de todos los subterfugios.. y movilizandolas fuerzas clericales", "so pretexto de apostolado religioso se infiltran en las organizaciones obreras", para "interferir" en ellas (27). En realidad "venden a Cristo y niegan su doctrina" y "vienen luchando hoy desde las sombras al oponerse a este luminoso evangelio viviente que es la doctrina de Perón"; "tienen las iglesias, los altares y la falsa doctrina al servicio del extremismo, del comunismo, de los radicales, de los conservadores" (28). Mientras "la evangelización de los obreros es un pretexto", en realidad "buscan simplemente sentarse a una mesa bien servida, apropiarse de lo que no supieron crear, engañar a los incautos y, como es su costumbre, alzarse con el santo y la limosna"; nada, en efecto, "estos ton-surados" hicieron por las clases pobres, ni "puede hablarse de obra social en favor del pueblo antes de Perón" (29). Por el contrario, estos "señores y monseñores que engañan a sus feligreses para lanzarlos —abierta o solapadamente— a la conquista de los gremios obreros... preferían alternar en sociedad con los explotadores, llenándolos de honores" y traicionando "con una práctica indigna y censurable" su doctrina; "iban del brazo con los oligarcas y con los explotadores" de los que siempre fueron "aliados" (30).

Detrás de las "bastardas ambiciones de dominio temporal" de "estas ovejas negras perturbadoras de la paz" se esconden insidias y peligros aún más graves: "curitas envenenados, perturbados y maledicentes andan de oreja en oreja y de confesionario en confesionario, mintiendo, engañando y perturbando la tranquilidad de los espíritus y el orden público... son ellos los que están faltando a sus juramentos perjudicando a la Iglesia e intentando enfrentarla con el Estado, porque sirven intereses espurios... No sería sorprendente que incluso fuesen elementos comunizados: es posible que en la Argentina católica se hayan acercado a clérigos, frailes y hasta obispos no muy firmes en sus sentimientos de humildad, abnegación, sacrificio y patriotismo para atraerlos y seducirlos" (31).

AMENAZAS

Después de las denuncias del Presidente se esperaba que al menos los obispos, los cuales —a su decir— le habían dado "toda la razón del mundo" (32), habrían cedido; en cambio, el tono firme y digno de la Pastoral colectiva y de la carta a Perón (33) y sobre todo la petición de conocer las acusaciones precisas hechas a algunos del clero, molestó no poco a los nuevos catones, que no va-

cilaron en definir "mezquina, llena de sofismas y de reticencias, muy poco franca" su actitud, y en acusarles de faltar a su propio deber, habiendo descuidado en el pasado todo apostolado social y no preocupándose ahora de proceder contra quien se había hecho culpable "de aumentar la oposición política con el pretexto de la misión sobrenatural, mezclándose padrenuestros y habladurías, evangelio y política, apostolado religioso y acción sindical" (35). Si no actuaran y siguieran demostrándose "superiores incapaces de castigar", actuará el pueblo, ya que, como ha dicho Perón, el conflicto no es entre Estado e Iglesia, entre peronismo e Iglesia, sino que es "un conflicto entre esos clérigos y las organizaciones del pueblo, es decir, con el pueblo" (37). En el momento oportuno hay que eliminar toda influencia, del mismo modo que uno se apresura a eliminar una mota de polvo en el ojo (38); además, en los sindicatos habrá que "combatir toda posición política, toda convicción ideológica y toda creencia religiosa" (39) que turbe la unión de los trabajadores; nadie debe permanecer "ajeno en esta sorda batalla", es más, "todo peronista debe denunciar y vigilar" a los elementos clericales más notoriamente agresivos (40); la paz se conseguirá únicamente si se toman "medidas drásticas; esta rendición de cuentas habrá de ser hecha ante el pueblo (41) y ante el tribunal del pueblo. Y "si la antipatria y la oligarquía insisten en provocar un estado de alarma", los trabajadores serán "los primeros en abandonar las obras pacíficas para ser los primeros en las obras de guerra. Si esto sucede, poco valdrá la jerarquía, la investidura o la posición; valdrán solamente las intenciones y los propósitos y si estos son atentadores contra la voluntad popular, no habrá tregua en la lucha, ni perdón para los róprobos", ni hemos de respetar "sotana alguna que no lleve dentro de ella un verdadero cura" (43). Al frente del desdén popular marchará, ese día, el general Perón (44).

DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS

Acusaciones, insinuaciones y amenazas no estaban llamadas a ser letra muerta. Si la prudencia sugería frenar a tiempo la descompuesta explosión de las pasiones populares, para evitar imprevisibles consecuencias para una y otra parte, la lucha contra la Iglesia y el clero ha sido llevada resueltamente también al terreno concreto. Así como en las acusaciones se ha visto mezcladas con arte política y religión, del mismo modo en las medidas tomadas es siempre fácil encontrar el pretexto que esconde, bajo apariencias de justificadas disposi-

ciones legislativas, el espíritu sectario y absolutista que las inspira. Si la Iglesia se siente agredida, se responderá que las medidas afectan también a otras personas y entidades. Por otra parte, se aprovecha el espantapájaros de la infiltración clerical, para reprimir a entidades y personas culpables de no querer doblegarse, de ninguna forma, al nivel común.

Varios sacerdotes fueron, por lo tanto, encarcelados, aunque solamente fuera por pocos días, con la acostumbrada acusación de haber intentado perturbar el orden público; en la gran concentración organizada en el "Luna Park" de Buenos Aires fueron paseados fantoches vestidos de curas y colgando de la horca (significativa advertencia), mientras que grandes carteles, que habrían debido de manifestar el "espontáneo" sentimiento popular, contenían inscripciones como éstas: "Ni clericales ni comunistas —Perón sí, curas no— Los Cuervos, a la iglesia —No a la enseñanza religiosa— Divorcio — Queremos la ley de profilaxis—" y otras frases alusivas, como informaba **La Prensa**, órgano de los sindicatos (45). Grande es el fermento en el ambiente estudiantil universitario: pues bien, al atacar a los organizadores de la F.U.B.A. (Federación Universitaria de Buenos Aires), son encarcelados también dirigentes de la Acción Católica, acusándoles de figurar entre los conspiradores, y atribuyendo en general a los estudiantes católicos una inteligencia con asociaciones comunistas. La provincia de Córdoba es una de las más fieles a la fe católica: se verá víctima de una especie de prohibición, por un decreto del gobierno federal, el cual "para normalizar el funcionamiento del poder judicial, seriamente perturbado por diversos factores de descomposición inspirados en una mentalidad retrógrada, y teniendo en cuenta la inobservancia evidente de los principios de la doctrina justicialista en muchas disposiciones de estos tribunales", interviene en el poder judicial, con objeto de reorganizarlo totalmente (46), ya que, como dirá aún más claramente Perón, "la justicia estaba total y absolutamente copada por los elementos clericales, que la usaban en su beneficio político" (47).

En Santa Fe, sin que la medida estuviera justificada en lo más mínimo, fué suspendido el solemne **Te Deum**, que había de celebrarse, a petición de las autoridades provinciales, con ocasión de una festividad de la ciudad, e igualmente fué prohibido al Liceo femenino que clausurara, como era costumbre, el año escolar con la Misa y confirmación de las niñas. En la misma ciudad, varios empleados, católicos fervorosos o miembros de la A. C., fueron despedidos de sus oficinas e inspec-

res de la policía federal quisieron asistir a dos reuniones **privadas** del Consejo diocesano de la Acción Católica. El 13 de noviembre, Mons. Lafitte, arzobispo de Córdoba, celebraba el 27º año de episcopado: la multitud que acudió a la función religiosa encontró las verjas de la iglesia cerradas y bloqueadas por la policía. Se tiene noticia de que a los sacerdotes católicos ya no se les permite hablar por la radio, mientras que se autoriza a los protestantes; ha sido suprimida además la transmisión de la misa y del rosario. El 25 de diciembre, la radio no aludió siquiera a la solemnidad del día, ni se transmitió ninguna música navideña; ni pudo verse el monumental nacimiento que solían montar en la capital los empleados de los servicios públicos.

En Buenos Aires se impidió a última hora la tradicional procesión en la víspera de la Inmaculada, y no se autorizó tampoco el celebrar la misa al aire libre en la gran Plaza de Mayo como clausura del Año Mariano; simultáneamente, en cambio, se organizó una manifestación para dar la bienvenida al púgil Pérez, que había ganado en Tokio el campeonato mundial de los pesos mosca. La fe, sin embargo, se ha impuesto sobre la puerilidad de los organizadores; contra el millar de personas que acudieron a aplaudir al campeón, hubo más de cien mil que, llenando la catedral y la plaza delante de la misma, siguieron con el mayor recogimiento la sagrada función: éxito ignorado por la prensa oficial, que interpretó el golpe como una nueva provocación clerical y olicárquica (48).

Pocos días después fué aprobada una nueva ley sobre reuniones públicas, que de ahora en adelante podrán celebrarse únicamente en locales cerrados: las plazas, los estadios y las calles se reservarán solamente a las manifestaciones patrióticas, a los actos oficiales, a las concentraciones de los partidos en período preelectoral, a las reuniones sindicales, deportivas y artísticas. Incluso las reuniones en lugares cerrados pueden ahora ser prohibidas, so pena de severas sanciones que llegan hasta el cierre del local y la cárcel, cuando la celebración sea considerada contraria a los intereses del pueblo o peligrosa para el orden público (49).

Como puede verse, de esta forma se trata de arrinconar, incluso materialmente, todas las manifestaciones religiosas en las iglesias. Incluso se ha impedido la proyección de algunas películas católicas, entre las cuales una sobre Fátima. Y esos golpes mezquinos no tienden a desaparecer, sino que, por el contrario, aumentan, con nuevos abusos en el delicado campo de la educación juvenil.

LUCHA CONTRA LA ESCUELA CATOLICA

Han irritado no poco las reservas formuladas desde algunos sectores contra la **Unión de Estudiantes Secundarios** (U.E.S.), que agrupa a la juventud en círculos de recreo, educándola, de esta forma, en el espíritu del peronismo, pero las autoridades eclesiásticas, los educadores, los padres de familia no podían callar sobre los peligros de la promiscuidad de hecho, de lo que dan fe los mismos periódicos ilustrados del movimiento, aun cuando en teoría los chicos deberían de estar separados de las chicas. Y, sin embargo, se ha querido atribuir a "envidia, egoísmo y maldad", la "calumnia y la infamia" con que ciertos "hipócritas y maldicientes" habrían intentado desacreditar a la organización, (50) e incluso se ha llegado a echar en cara a las autoridades eclesiásticas el no haber protestado nunca en el pasado contra la promiscuidad de las playas, de los clubes, de las piscinas. Y, sin embargo, bastaba hojear tan sólo las últimas colecciones de los boletines diocesanos para convencerse de lo contrario. Con estos resentimientos hábilmente explotados, pueden explicarse en parte muchas medidas que, bajo varios pretextos tienden a atacar a las escuelas católicas o a substraer al influjo de la Iglesia el campo escolar. Nuestras escuelas se hallan sometidas a una vigilancia casi espionística para sorprenderlas en falta; el Ateneo universitario católico de Santa Fe ha sido cerrado; el de Córdoba, responsable de estar "en manos de una falange de clericales que imposibilitaba casi la acción tranquila y desenvuelta del Gobierno" (51), ha sido registrado y nada menos que 45 profesores de aquella provincia, entre los cuales cinco eclesiásticos, han sido despedidos de pronto u obligados a dimitir: y no han sido los únicos, en todo el país, los que ha sufrido esa suerte. Los dos antiguos colegios de San Salvador, en Buenos Aires, y de la Inmaculada, en Santa Fe, han sido privados de la autonomía de que gozaban desde hacía mucho tiempo, e invitados a asociarse a algún colegio gubernamental si no quieren ver desconocido como falso de validez el título que hasta ahora concedían para el ingreso en la Universidad. Otro golpe siniestro es la amenazada supresión de los subsidios del Gobierno, de que las escuelas privadas, en su casi totalidad, gozaban en virtud de la ley 13.047 de 1947. En el discurso transmitido por radio sobre el presupuesto de 1955-56, el Presidente afirmó que "demasiada gente vivía agarrada al presupuesto del Estado" y que había que separarla del mismo. "Con esto no me refiero a los agentes del Estado sino a instituciones... que deben de vivir por sí, deben tra-

bajar y deben arbitrarse los medios para subsistir independientemente... Nosotros concebimos el presupuesto como un gasto mínimo que la Nación debe al Estado para mantener las instituciones estatales indispensables para asegurar su buena administración... todo gasto que no sea directamente imputable a estas finalidades está de más en el presupuesto" (52).

Preparados de esta forma los ánimos con no dudosas alusiones, el 15 de diciembre fué aprobada una disposición que, derogando el Art. 24 de la citada ley de hace siete años, establecía que "las sumas destinadas a la subvención estatal eslen a disposición del poder ejecutivo, que regulará su distribución". De este modo las numerosas escuelas gratuitas y también las otras ven en peligro su propia supervivencia, no encontrándose ya en condiciones de pagar a los profesores los sueldos fijados por la ley.

Y por si esto no bastara se ha procedido a una radical reorganización de la actividad deportiva, en virtud de un decreto del 3 de noviembre: de la educación física de los estudiantes de segunda enseñanza, hasta los 20 años, se encarga el ministerio de Educación, a disposición del cual se ponen todas las instalaciones deportivas existentes en el país, incluso las creadas por la iniciativa privada; ello implica, para estas escuelas, la posibilidad de ver requisadas, en la práctica, sus propias instalaciones y campos de juego. El decreto fué aplicado con tanto rigor que se cita el caso de algún colegio femenino a cuyas alumnas llegó a prohibirse el jugar en sus propios patios; de ahora en adelante, además "donde existe un instituto, un colegio, una facultad... habrá de existir una representación o una organización de la L.E.A. (Liga Estudiantil Argentina)" (53). De los jóvenes de más de veinte años se ocupará la Confederación Argentina del Deporte; pero los ateneos católicos, que habían pedido afiliarse a ella, se han visto negada la petición por decisión unánime del II Congreso deportivo nacional (54).

Quedaban la enseñanza religiosa y la asistencia espiritual en las escuelas: se estimaron superfluas y, por consiguiente, fueron suprimidas la Dirección y la Inspección de la instrucción religiosa, cuyas funciones tocarán de ahora en adelante a los funcionarios del Ministerio, independientemente de la autoridad eclesiástica, incluso por lo que se refiere a la formulación de los programas, la elección de textos y el nombramiento de profesores. Al mismo tiempo se consideró más provechoso para la nación ocuparse más de la salud física de los jóvenes y se elevó de grado la Dirección de Sanidad esco-

lar (55). El programa religioso fué reducido, aboliendo el estudio de la moral, la cual "se inculca, no se enseña" (56); del mismo modo, se dispuso que la religión no constituyera ya materia para la aprobación, mientras que la constituirá la gimnasia, que hasta ahora no lo era. De este modo, daba a entender el señor Vuletich en la reunión del Secretariado General de Sindicatos, en el próximo año la enseñanza religiosa será dada solamente el sábado, a los alumnos que quieran asistir a ella, para todas las religiones, y por profesores sin sueldo.

Un último golpe ha sido el de los "consejeros espirituales" establecidos por ley en todas las escuelas, no excluidas, al parecer, las privadas católicas. Su misión "eminnetemente humanística" consistirá en "inculcar la moral" a los alumnos y a las alumnas, "substituyendo en cierto modo la misión de un buen papá y de una buena mamá". Habrían de ser "amigos de cada muchacho, amándoles y haciéndose amar por ellos, ganar su confianza y predisponer su alma a la comprensión y al cumplimiento de sus consejos". Instilarán de esa manera "una moral de fondo y no de forma, sin reservas mentales, sin simulaciones ni hipocresías", formándoles "buenos y sabios con las virtudes indispensables para ser grandes argentinos... hombres y mujeres útiles para la vida y para la Patria" (57).

Moral laica, como se ve, de la que puede ser un presagio el saludo con que Vuletich, en nombre de los Sindicatos, ensalzó la nueva institución, y los ejemplos que dió en un discurso, vaciando de su contenido religioso las virtudes que hasta ahora se decían cristianas: "un muchacho que ayuda a un ciego a cruzar la calle es peronista; quien da limosna, es peronista" (58).

ATENTADOS CONTRA LA FAMILIA

Cuando la juventud crece carente de fuertes convicciones y de sostenes sobrenaturales, en un clima en el que los valores humanos de la fuerza, de la potencia, del éxito y de la diversión constituyen los únicos ideales, no hay que esperar mucho de su porvenir y del de las familias que de ella surgirán. Desgraciadamente, ya se ha visto cómo precisamente este clima es lo que se trata de formar en la Argentina alrededor de los jóvenes. La mujer, es decir, la parte más delicada de la célula familiar, es lanzada también ella de lleno a la agitación de la vida, de la actividad política, de la diversión y del deporte. Recientemente, en dos ocasiones diversas, el Presidente Perón confirmaba el concepto de que en la actividad deportiva "no hay diferencia entre hombres y mujeres, porque en el deporte el hombre y la mujer son iguales. Ambos

obtienen los mismos beneficios y, como consecuencia, no puede haber diversidad de sexo" (59). Esta masculinización de la mujer, incluso solamente en este campo, no puede dejar de suscitar aprensiones si se tiene en cuenta el aspecto rudo y a veces violento de la actividad deportiva oficial: ciclismo, atletismo, motociclismo y semejantes.

Otro grave golpe a la dignidad de la mujer y a la moralidad pública se infirió con la aprobación, el 30 de diciembre, de un decreto que modifica la llamada "ley de profilaxis"; se restableció, así, en todo el país la prostitución reglamentada, que había sido suprimida en 1936. Más que a las consecuencias reales de este paso, el pensamiento corre ahora al significado que adquiere, casi como de bofetada a los católicos, los cuales, por obvias razones morales, se habían opuesto a la resolución preparada en estos últimos tiempos por una intensa campaña de prensa.

Debemos recordar, además, una medida que, por su gravedad e importancia, merece ser tratada más ampliamente de lo que el espacio nos consiente aquí; queremos aludir a la aprobación de la ley del divorcio; aprobada por unanimidad por los bloques peronistas de las dos Cámaras en el espacio de pocas horas (60) y sancionada por el Presidente, no obstante la petición explícita del Episcopado de no querer avalar con su autoridad un atentado tan grave contra la santidad de la institución matrimonial (61). Pero el espíritu que informaba a los legisladores puede deducirse del tono de la prensa adicta al Gobierno, la cual celebró esta victoria sobre la "vieja posición sacramental" y sobre los "manidos conceptos... que ignoraban el actual estado de la evolución material y espiritual", corrigiendo "antiguos vicios que ya no tienen razón de existir". Mientras que la nueva ley "ha anulado una de las últimas trabas de la legislación heredada por la oligarquía", nos abre "un concepto honesto de la vida", suprimiendo "una fuente de inmoralidad, de irregularidad, de situaciones absurdas"; "en cuanto a los abusos, bueno es que se sepa que ellos no dependen de la ley del divorcio, sino de diversas causas económicas, sociales y culturales que están en relación directa con la transgresión a las normas de una moral verdadera, una moral de contenido y no filistea" (62). Es perfectamente evidente que ningún concepto moral ha guiado a los legisladores; más cínicos todavía son los que demuestran maravillarse ante la oposición de la Iglesia, acusándola casi de antiperonismo, desde el momento que "permitió el divorcio de Napoleón y de Josefina" y lo "admite en otros muchos países" con los que mantiene relaciones diplomáticas normales (63).

PREVISIONES

Un comunicado oficial facilitado a la prensa en la segunda mitad de noviembre por la embajada argentina en Italia, declaraba "falso y desprovisto de todo fundamento" el rumor de "un contraste entre la Iglesia católica y el gobierno argentino"; la verdad era que "algunos sacerdotes, afortunadamente en número reducido, se han prestado, tal vez involuntariamente, a ser instrumentos de ciertos hombres políticos, para los que cualquier método es lícito para obtener sus fines inconfesables... Hechos de esta naturaleza, por la escasa importancia que tienen, no pueden hacer cambiar una posición objetiva, como es la del Gobierno frente a la Iglesia católica", con respecto a la cual ha sido largo en concesiones, enumeradas con evidente complacencia.

Y otro hecho, muy lamentable, tiene que registrar la crónica de las últimas semanas: durante los días 20-22 de diciembre de 1954 estuvo en visita oficial a Roma el Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina. No fué al Vaticano: y esta circunstancia ha impresionado dolorosamente, ya que bien sabido es que no solamente personalidades católicas o en todo caso de Estados con los que la Santa Sede mantenga relaciones diplomáticas no dejan nunca de aprovechar de una estancia en Roma para presentar su homenaje al Padre Santo, por lo menos yendo a la Secretaría de Estado, sino que se honran en hacerlo otros que incluso no tienen vínculos particulares con la Santa Sede. Inusitada pareció a este propósito la explicación dada por el señor Remorino a un periodista: o sea, la de no ir al Vaticano aduciendo como motivo el ser huésped del gobierno italiano (64).

Los episodios hasta aquí expuestos desmienten el meloso optimismo de la nota oficial y demuestran que la posición objetiva del gobierno argentino con respecto a la Iglesia, desgraciadamente, ha cambiado profundamente, mientras, como muy bien decía el *L'Osservatore Romano* (65) no se llega a comprender cómo y por qué hechos reconocidos "de escasa importancia" han podido llevar a tales reacciones.

La pendiente por la que se empuja o se permite que otros empujen a la Argentina, es ciertamente peligrosa. Con el pretexto de eliminar hipotéticas infiltraciones que dividían al pueblo, se ha montado toda esta parada, cuyo efecto más inmediato ha sido precisamente el de dividir aún más los ánimos del país. En el interior y en el exterior semejantes actitudes no confieren ciertamente prestigio a la nación ni a quien quiere encarnar sus ideales y

sus aspiraciones. Por último, han sido formulados y confirmados públicamente propósitos implacables contra el comunismo; propósito que estimamos sinceros incluso porque es imposible la coexistencia de dos totalitarismos. El Presidente Perón, sin embargo, no puede ignorar ciertamente las tendencias marxistas que animan, a su lado, a la Confederación General del Trabajo y que indudablemente tienen parte importante, juntamente con otras fuerzas, en la inspiración del tono de la campaña contra la Iglesia: ¿No es ésa acaso, sobre todo, la fraseología a que estamos acostumbrados hojeando la moderna prensa comunista y la más antigua masonica y anticlerical? Sin darse cuenta, se está preparando el terreno más apropiado para el desarrollo del comunismo, cuyos adheridos no duermen sino que se preparan y estudian el momento oportuno para actuar. No podría cometerse un error táctico más trágico. Cabe esperar que la cordura prevalezca y la serenidad de juicio haga comprender dónde están y cuáles son las infiltraciones verdaderamente peligrosas que tienden a minar el orden constituido, debilitando la única fuerza que ha demostrado ser capaz de resistir, incluso a precio de la vida. El peligro verdadero no hay que buscarlo, por lo tanto, en la doctrina o en la obra de la Iglesia "la cual desde hace veinte siglos, aun reivindicando la libertad que le compete por divino mandato y a la que de ningún modo podría renunciar sin traicionar a su propia misión, no deja de exhortar a sus hijos con las palabras del primer Papa: "Estad sujetos, por amor de Dios, a toda institución humana: tanto al Rey, por estar él por encima de todos, como a los gobernadores, por El enviados para castigar a los malhechores y para honrar a los buenos... Estad sujetos, con temor, a vuestros amos, no solamente a los buenos y a los modestos sino también a los que son difíciles (I Pt. 2, 13, 14 y 18).

- (1) Discurso de clausura del I Congreso de Enseñanza religiosa, 1933.
- (2) 26 noviembre 1954.
- (3) 9 diciembre 1954.
- (4) *Critica*, 30 septiembre; *La Epoca*, 2 octubre; *La Prensa*, órgano de la Confederación General del Trabajo, 31 de octubre.
- (5) Discurso en el "Luna Park" de Buenos Aires, *La Prensa*, 26 de noviembre.
- (6) *La Prensa*, 19 de noviembre; *Democracia*, 1º de octubre.
- (7) Discurso a los gobernadores de las provincias y de los territorios nacionales; *Democracia*, 11 de noviembre.
- (8) *Democracia*, 4 de octubre.
- (9) *La Prensa*, 26 de noviembre.
- (10) *Critica*, 1º de octubre y 6 de noviembre; *Democracia*, 1º de octubre; *La Epoca*, 10 de noviembre.
- (11) *Cfr. Civ. Cat.* 1954, IV, 472-473.
- (12) *El Mundo*, 22 de octubre.

- (13) *La Epoca*, 30 de septiembre; *El Mundo*, 18 de octubre y 18 de noviembre; *Democracia*, 11 de noviembre; *La Prensa*, 26 de noviembre y 10 de diciembre.
- (14) Discursos presidenciales del 29 de septiembre y del 10 de noviembre.
- (15) Moción del Consejo Superior y del Partido Peronista Femenino, *Crítica*, 12 de noviembre.
- (16) *Democracia*, 4 de octubre y 11 de noviembre.
- (17) *La Epoca*, 30 de septiembre.
- (18) Discurso del 17 de octubre, *El Mundo*, 18 de octubre.
- (19) Discurso a los Gobernadores, *Democracia*, 11 de noviembre.
- (20) Discurso en el "Luna Park", *La Prensa* del 26 de noviembre.
- (21) *Democracia*, 11 de noviembre.
- (22) *La Epoca*, 30 de noviembre, 1, 20, 21, 25, 28, 30, 31 de octubre; *Crítica*, 5 y 24 de noviembre.
- (23) *Crítica* del 16 de noviembre.
- (24) Discurso a los Gobernadores, *Democracia*, 11 de noviembre.
- (25) *Democracia*, del 25 de noviembre.
- (26) *Democracia*, 11 de noviembre.
- (27) *Democracia* del 12, 18, 19 y 20 de noviembre; *La Prensa* del 30 de octubre; *Crítica*, del 24 de noviembre.
- (28) Discursos del señor Vuletich y de la señora Parodi en el "Luna Park"; *La Prensa*, del 26 de noviembre.
- (29) *La Prensa*, del 31 de octubre; *Noticias Gráficas*, del 29 de septiembre.
- (30) *La Prensa* del 31 de octubre y 1º de noviembre; discurso del Ministro del Interior, *La Nación*, del 19 de noviembre.
- (31) *Crítica*, 9, 23, 24 de noviembre; *La Epoca*, del 23 de noviembre.
- (32) Discurso a los gobernadores; *Democracia*, del 11 de noviembre.
- (33) *Criterio*, del 25 de noviembre.
- (34) *La Epoca*, del 24 de noviembre.
- (35) *La Epoca*, del 24 de noviembre; *Crítica* del 24 de noviembre.
- (36) Discurso de Perón en el "Luna Park", *La Prensa*, del 26 de noviembre.
- (37) Discurso en el "Luna Park", cit.
- (38) Discurso presidencial del 29 de septiembre, *La Epoca*, 30 de septiembre.
- (39) Discurso del señor Vuletich, *El Mundo*, 18 de octubre.
- (40) *La Prensa*, 24 de octubre; moción del Consejo Superior del Partido peronista, *La Epoca*, 17 de noviembre.
- (41) *La Prensa*, 24 y 26 de noviembre.
- (42) Discurso presidencial del 9 de diciembre, *La Prensa*, 10 de diciembre.
- (43) Discurso del señor Vuletich y de la señora Parodi en el "Luna Park", *La Prensa*, del 26 de noviembre.
- (44) Discurso presidencial del 9 de diciembre, cit.
- (45) 26 de noviembre.
- (46) Decreto N° 19.357 del 12 de noviembre, passim.; Boletín Oficial N° 17.777.
- (47) Discurso en el "Luna Park", *La Prensa*, del 26 de noviembre.
- (48) *La Prensa*, 10 de diciembre.
- (49) *La Nación*, del 15 de diciembre.
- (50) Discurso del 17 de octubre, *El Mundo*, 18 de octubre; *La Prensa* del 24 de octubre.
- (51) Discurso de Perón en el "Luna Park", *La Prensa*, 19 de noviembre.
- (52) *El Mundo*, del 2 de octubre.
- (53) Discurso a los delegados de la L.E.A., *La Prensa*, 19 de noviembre.
- (54) *La Prensa*, 18 de diciembre.
- (55) Boletín Oficial, N° 17.789.
- (56) *El Mundo*, 17 de noviembre.
- (57) Del "Considerando" que precede los artículos dispositivos, *El Mundo*, 17 de noviembre.
- (58) *Crítica*, 18 de noviembre; discurso en Mar de la Plata, *La Prensa*, 2 de diciembre; cfr. *El Mundo*, 18 de octubre.
- (59) Discurso a los Profesores de Gimnasia y a los delegados de la L.E.A., *La Epoca*, 18 de noviembre; *La Prensa*, 19 de noviembre.
- (60) Una senadora que se mostró contraria fué expulsada del partido y del Senado.
- (61) La aprobación de la ley provocó muchos comentarios en la prensa internacional. No obstante las críticas, inoportunas, en verdad, de algunos diarios italianos, muy oportuna llegó el 23 de diciembre una nota de *Il Popolo* en la que se deploraba la afrenta hecha con aquel gesto al católico pueblo de la Argentina. "Tiene casi un significado irónico —se leía además en ella— la declaración ayer hecha en Roma por el Ministro de Relaciones Exteriores Remorino en una conferencia de prensa ante los argentinos, declaración en la que puso de relieve que, según sus convicciones religiosas, están "naturalmente libres" de valerse o no de la ley...
- "Por último, hay que decir que bien misera justificación de la nueva ley resulta la respuesta dada por el mismo Remorino en su conferencia de prensa: la de haber sido ya propuesta en su tiempo por el partido radical de oposición. Listo, por lo tanto, el partido y el régimen peronista a limitar la libertad de las demás formaciones políticas, y dispuesto al mismo tiempo a hacer propias sus ideas menos cristianas. Lo que es un modo muy particular de ser autoritarios".
- (62) *La Epoca*, del 16 de noviembre; *La Prensa*, 14 de diciembre; *Crítica*, del 14 y 15 de diciembre.
- (63) *La Epoca*, del 16 y 24 de diciembre.
- (64) Cfr. *Il Popolo* del 23 de diciembre.
- (65) 24 y 30 de diciembre.



En defensa de la libertad

El ex Presidente de Colombia don Eduardo Santos pronunció el 27 de octubre del año pasado, en la Conferencia sobre la Libertad Responsable, celebrada en la Universidad de Colombia, Nueva York, un discurso cuyo texto nos llega ahora y que merece toda nuestra atención (*).

Y es así por cuanto el señor Santos ha utilizado el lenguaje y los conceptos sobre los cuales insistimos continuamente en esta revista.

El analiza el problema de la libertad en América Latina y toca de pasada varios de sus aspectos principales: las relaciones con Estados Unidos, el comunismo, el armamentismo. Diríamos que el discurso entero es un llamado para que los gobernantes y la opinión pública norteamericana entiendan, de una vez por todas, lo que debe ser su política ante América Latina. El apoyo a los dictadores, el afán de armar a los países latinoamericanos, el uso de procedimientos dictatoriales, la sospecha contra los verdaderos demócratas, la obligación moral de ayudar a los débiles y, en fin, la conveniencia mutua que deriva de una buena política, todo esto ha sido brillantemente sugerido por el señor Santos.

A fin de destacar estos puntos de vista, citemos algunos pasajes claves:

"La bandera del anticomunismo en la América Latina se está convirtiendo en una de esas banderas piratas que cubrían toda clase de mercancías aún las más abominables. Los peores enemigos de la libertad alzan la bandera del anticomunismo y se escudan tras ella. Los más leales amigos de la democracia, los más constantes enemigos del comunismo son acusados de comunismo inmediatamente que así conviene a alguno de los transitorios dictadores. Y desgraciadamente esa maniobra tan transparente, tan detestable, encuentra en los Estados Unidos de América un eco que dolorosamente tenemos que reconocer. Los liberales de América, de la América Latina están cubiertos de cierta vaga sospecha".

"Seamos anticomunistas —agrega. Pero seamos anticomunistas con la bandera de la libertad, con la bandera del derecho, con la bandera de la democracia; pero banderas auténticas, auténticas, no simples máscaras, no simples engaños detrás de los cuales no hay realidad ninguna".

"Recuerdo que en uno de los momentos más obs-

(*) Su texto íntegro se publicará en el próximo número de "Política y Espíritu".

curos de la Italia del Renacimiento, decía Maquiavelo que su ideal era una Italia unida y armada. El mío es el contrario: una América Latina unida y desarmada, una América que preste al mundo el servicio infinito de mostrarle cómo se puede vivir en paz, cómo 20 repúblicas pueden convivir fraternalmente, tranquilamente, destinando sus recursos a aliviar la suerte de la gente, a su progreso, a su cultura, no perdiéndolos locamente en armas inútiles o funestas".

"Los Estados Unidos son el país más poderoso y grande de la tierra y tiene una riqueza fabulosa. ¿Pueden aislarse? ¿Pueden encerrarse dentro de ese dinero y convertirse en nuevo rey Midas que convierte en oro todo lo que toca y se muere de hambre al fin porque no tiene más que oro en torno suyo? ¿O tiene la obligación moral, la obligación del poderoso, del grande, del rico, de ayudar a los débiles en su propio interés?"

"¿Existe la unidad del hombre o no existe? ¿Es una realidad esta pregonada solidaridad humana de todos los países y de todos los hombres o no existe? Si existe, el Plan Marshall (para Latinoamérica) no es una obra de caridad, sino una obra de inteligencia y una obra de previsión".

Un diputado en el Soviet Supremo

El diputado concurría puntualmente a las sesiones del Soviet Supremo. Allí, por lo general, se leía informes y resoluciones preparados de antemano. No se producían discusiones. Jamás ideas particulares. Inconcebible la existencia de bandos. El diputado asistía a escuchar. Se sentaba, oía un lenguaje de fórmulas banales, luego la tesis del Gobierno. El jefe del Gabinete, presente en la sala o ausente, expresaba todo el margen de política que era posible imaginar. Fuera de lo que él estaba allí representando, proponiendo, diciendo o haciendo decir, no había nada que pudiera ser manifestado por el ocupante del sillón. ¿Bullas, gritos, interpelaciones? Nada de eso en su mente. El diputado entra y sale de la escena como un fantasma. Los más apremiantes y angustiantes problemas del mundo son allí tocados. Pero, por otros... siempre por otros. Aquel montoncito obeso, serio, impermeable, con su hablar uniforme, impersonal, con un lenguaje que se podía haber previsto un año antes... ese es el que habla o el que hace hablar. ¿Qué encierra en su cabeza? El diputado no sabe. ¿Por qué esta vez resulta más gris que nunca? ¿Por qué ahora se siente a su lado el que ayer

apenas se divisaba. El diputado lo ignora. ¿Por qué no usa los pequeños gestos iracundos de la última sesión? ¿Por qué ahora cierta frase tradicional no ha sido pronunciada una sola vez? Nada sabe nuestro diputado. Sólo está seguro de que nadie lo ha invitado a preguntar. Debe, pues aplaudir y levantar la mano. Siempre fué así. Nunca ocurrió nada en presencia suya. El jefe, sentado en su silla —único signo seguro de que es él el que manda—, acaba de hacer fusilar a su amigo de veinte años que ayer estaba junto a él. Está tan inmóvil, tan inmutable, tan seguro de sí como ambos lo estaban la vez anterior. Nuestro diputado sabe que el muerto es ahora un traidor, un criminal, un monstruo. Nunca, sin embargo, observó nada y jamás adivinó nada en el semblante de los jefes que permitiese colegir algo. En el salón grandioso, monumental, inhibitorio, ocurre siempre lo mismo. Junto con llegar allí, el diputado se ve acometido por el ansia de poner rostro impasible y levantar la mano cuando el montoncito obeso por sí o por otro da la señal.

Así debió ocurrir también el 8 de febrero de 1955. Nuestro diputado acudió al Soviet Supremo con la mira de asistir a una discusión, esto es a escuchar la lectura de algún discurso o resolución que luego había de votar levantando su mano al compás de la del vecino. La discusión versaba sobre política internacional.

El diputado entra a la gran sala y se sienta. Entran también "ellos", los que deben ser aplaudidos. Mas, he aquí una sorpresa. El montoncito obeso ha sido reemplazado en su silla. Ahí se sienta otro. La sesión se abre sin que nadie pregunte nada a su vecino. Pero, todos están con un presentimiento en el alma. ¿Será posible que algo haya ocurrido? El Presidente se levanta con la lentitud y la voz monótona de siempre. Y ¡oh sorpresa mayor! dice, con palabras escuetas y lejanas: El Primer Ministro tiene una declaración que someter a los representantes aquí reunidos. ¿Se pedirá a nuestro diputado alguna decisión? ¿Tendrá que levantar la mano sin que antes el hombre de la silla haya dado a conocer su tesis? Por ese lado, más vale estar tranquilos. En verdad se trata sólo de una fórmula. El Presidente es siempre así. Pero, ¿quién sabrá algo de esto? Otros parecen poseídos de cierta curiosidad. Se oyen murmullos. Los diputados hablan en voz baja con sus vecinos. ¿Habrá permiso para expresar los interrogantes personales?

Nuestro diputado concentra su atención sobre el Presidente, quien tiene la clave de este secreto maravilloso. Él sabe ya el contenido del misterioso papel. Y lee. Lee lo inaudito, lo imposible, lo que

dos minutos antes no habría osado pensar el diputado. ¡El obeso montoncito, que ayer no más se sentaba en su silla de jefe, el que hizo fusilar a su amigo, con su misma cara impasible de ahora, renuncia! ¡Es incapaz! ¿Pero, es eso posible? ¿Puede ocurrir que el hombre que se sienta en la silla del jefe sea incapaz de algo? Parece que ahora sí. En efecto, ya no está allí. Su asiento ahora está entre ese respetable militar bien conocido y aquel otro personaje importante.

No hay, sin embargo, mucho tiempo para pensar. Es preciso oír lo que dice el Presidente. Otra vez lee con su voz uniforme y distante. Todo hace pensar que se trata de una resolución de aquellas que obligan a levantar la mano. Hay que hacerlo lo más ligero que se pueda. El papel está en poder del Presidente. Ha sido redactado de acuerdo con la costumbre, es decir, de antemano. Se propone que "se permita renunciar al camarada M". Es justo. Nada más evidente. La evidencia se impone telepáticamente a mil trescientos representantes del mismo pueblo que estremeció al mundo en los años de la revolución. ¿Acaso no ha dicho el Primer Ministro, por boca del Presidente —es decir, con todas las formalidades legales—, que es incapaz? Nada más sabio que cambie de silla. Nuestro diputado vibra con la misma opinión. ¿Podría él decir que tal cosa no le parece bien? Sin duda que esto no corresponde al ambiente. Sería mal mirado. Mejor dicho, habría que esperar que el Presidente dijese que se trata de manifestar descontento. Pero, no lo ha dicho. Callemos pues. Levantemos la mano. En efecto, era lo justo. Los mil trescientos brazos se alzan en el aire. Caras de gozo. ¡Gran resolución! Como siempre, ningún traidor en la sala llena de dignidad. ¿El camarada M.? Sí, allí está, en su nueva silla. Antes se sentaba en la otra, la del jefe. Pero, ahora estos cambios pueden suceder. El camarada M., a quien ahora no será necesario aplaudir siempre... El Partido le dará otra misión; pero, sin duda, era incapaz de gobernar la patria soviética. Fracasó en la agricultura. Por lo demás, está allí inmóvil, habla en voz baja. Dejémoslo, puesto que la sesión ha terminado.

La sesión de la tarde comienza. Entran "ellos". El camarada M. también viene. Es pues natural aplaudir un poco. ¿Quién hablará ahora en primer lugar? Sin duda, será necesario aplaudirlo mucho. Es el secretario general del Partido. Muy bien, así tiene que ser. Ninguno otro podía hacer uso de la palabra. El camarada K. va hacia la tribuna. Es una felicidad verlo allí. Lo natural parece aplaudir a rabiar. En efecto, todos lo hacen. Sigamos, pues aplaudiendo. Ahora habla. Pide que se nombre al General respetable como Primer Ministro, ¡Qué cosa más natural! Tiene, en efecto,

gran experiencia en las actividades económicas y políticas. Así lo dice, por lo demás, el hombre de la silla del jefe; él no se equivoca. Eso lo sabe cada uno de los diputados y de los ciudadanos. Sólo un imperialista podría dudar. ¡Levantar el brazo! Es una proposición enteramente razonable y no puede haber ni sombra de duda acerca de ella. ¡Ahora, aplaudir! Todos a cual más fuerte. Es un placer poder aplaudir con tanta conciencia de que lo que se hizo es lo mejor. ¿Porqué un momento se creyó que había algo anormal, algo inquietante? Psh... todo es claro. Allí está el hombre de la silla del jefe que dirá lo que sea necesario decir en el momento oportuno.

Pero, basta ya de minucias reglamentarias. Es bueno dar una respuesta a los imperialistas. El Soviet Supremo entra al verdadero motivo de la reunión. Se trata, como se sabe, de discutir la política internacional. Nuestro diputado se prepara para intervenir en este trascendental debate. En efecto, escucha con hondo interés al Canciller, quien habla esta vez con enojo justificado contra los enemigos. ¡El país del imperialismo tendrá que dar pruebas de que quiere la paz! Lo afirma el Canciller. ¡Hé aquí una frase digna de ser aplaudida! Es natural que, en este día preciso, el discurso esté lleno de las frases conocidas. Es el momento de atacar. ¡Aplausos para el Canciller! Termina el discurso. Aplausos del diputado y de los mil trescientos. Se levanta la sesión.

¡El Soviet Supremo ha discutido, en el salón blanco y oro, monumental e impresionante, la política internacional!

PONTECORVO, LA CIENCIA Y LA VERDAD

Se supone que el sabio Bruno Pontecorvo, por ser sabio y estar dedicado exclusivamente a la ciencia, no puede sino decir la verdad. Su aparición en Moscú, después de mucho tiempo sin que se supiera de él, y sus declaraciones a los periodistas han sido usadas —en el momento preciso en que recrudece la campaña contra la bomba atómica por parte de la URSS— para probar dos cosas un tanto contradictorias: primero, que la Unión Soviética está más adelantada que Estados Unidos en las investigaciones nucleares; segundo, que ella da primacía a los trabajos con fines pacifistas.

A esto se reducen las declaraciones del sabio Pontecorvo, cuyo texto completo, muy interesante, ha sido publicado ("El Siglo", 5 de marzo).

El primer punto se contiene en las siguientes palabras: "Un corresponsal pregunta: ¿Ha encontrado Ud. alguna diferencia en los métodos y orientaciones de los atomistas científicos en la URSS y en Inglaterra? El sabio contesta: "Considero que la ciencia soviética, la física soviética es la primera del mundo".

El segundo punto va en las siguientes: "En la Unión soviética se concede primerísima importancia al aprovechamiento de la energía atómica con fines civiles, lo que no se puede decir de ninguna manera sobre la actitud en esta cuestión en los países capitalistas".

Pero, este científico de tres nacionalidades ¿dice la verdad? ¿O está prestando su fama a fines políticos?

Si se examina con un poco de atención el conjunto de sus declaraciones y el tono de no encubierta hostilidad que encierran, se advertirá que ellas tiene por objeto más bien ocultar la verdad. En efecto, he aquí algunas de las preguntas y respuestas:

Un periodista quiere saber si P. puede dar a conocer el objeto actual de sus trabajos. La respuesta es en apariencia clara y en realidad oscura: "Naturalmente, ya que estos trabajos serán publicados. He dicho ya que trabajo en el campo de la física de altas energías y, si no ha comprendido, estoy dispuesto a darle una respuesta más detallada".

Otro interroga de modo directo sobre si P. trabaja en objetivos militares. El responde con una evasiva suficiente para condenarlo: "Ud. olvida que el Gobierno soviético mantiene siempre, sin desmayo, la campaña en pro de la interdicción del arma atómica, lo que no se puede decir de otros Gobiernos". El periodista insiste: "Lo que Ud. ha respondido se sabe por los periódicos. A mí me interesa ¿se efectúan trabajos en el aprovechamiento militar de la energía atómica? El señor Molotov dijo que se realizan tales trabajos". El sabio P. encuentra la escapada: "Personalmente no sé nada del empleo militar de la energía atómica en la URSS. Lo que a Ud. interesa puede leerlo en la declaración del señor Molotov".

¡No sabe nada! Mas, como bien lo indica el corresponsal, para saber algo ya bastaba con escuchar al señor Molotov. Parece increíble que un sabio traído desde el extranjero para trabajar sobre la energía atómica no sea capaz de darse cuenta del sentido y el aprovechamiento de sus investigaciones.

Se le pregunta también qué hizo para salir de Inglaterra. Y contesta: "Una cosa es incuestionable: no caí de la luna".

Por último, le interrogan sobre si, llegado el caso, trabajaría en objetivos atómicos militares, y otra vez la fraseología simuladora: "Yo soy ciudadano soviético y con todo el pueblo soviético estoy dispuesto a servir al pueblo con todas mis fuerzas y medios; pero quisiera recordar al señor periodista que todo el pueblo soviético se pronuncia

hoy en defensa de la paz y en favor de la prohibición del arma atómica y del arma de hidrógeno”.

Difícil encontrar una manera más clara de mostrar que no desea contestar directamente la pregunta, que está dispuesto a participar en la construcción de la bomba atómica, que su papel allí es hacer propaganda política y que tiene necesidad de desviar la pregunta hacia la voluntad del “pueblo soviético”.

En suma: la conferencia de prensa permite sospechar fundadamente que Pontecorvo es un físico que escapó a Rusia por motivos y en formas que no se atreve a decir, que trabaja allí en física atómica —actual o potencialmente militar— y como propagandista del gobierno ruso.

LOS PACIFISTAS Y LA AGRESION

En esta misma sección, hicimos anteriormente (Pol. y Esp., N° 121) un comentario bajo el título “Quién el agresor”, sobre el caso de Formosa. Preveíamos en ese entonces la campaña ideológica que empieza a moverse ahora y quisimos dejar constancia de los hechos controlables en ese momento: las primeras declaraciones y los primeros actos belicistas partieron de la República Popular de China, vale decir, del bando soviético.

En el momento actual, la prensa que sigue las inspiraciones de dicho bando acentúa poco a poco sus comentarios, a fin de poder llegar, como sucedió ya en Corea, a una tergiversación completa de los hechos. No se ha de extrañar que luego se planteen, en organizaciones estudiantiles o gremiales, votos sobre la invasión de Formosa por parte de Estados Unidos.

Un modelo de argumentación viene dado por el Canciller Molotov. Después de hablar de la política pacifistas de la URSS y de las posibilidades de disminuir la tensión internacional, Molotov se refiere a Formosa y dice textualmente (“El siglo”, 9 de febrero):

“Considerando el problema de Taiwan asunto interno de China, los actos de conquista de Estados Unidos y sus amenazas de guerra, los consideramos una agresión que debe ser condenada incondicionalmente por la ONU”.

En otras palabras: impedir que un Gobierno chino ataque militarmente a otro Gobierno chino, por más reducido que se halla a una isla, es ejecutar “actos de conquista”, y anunciar que no se permitirá la invasión es pronunciar “amenazas”.

En cambio, comenzar los ataques militares y anunciar deliberadamente que “nadie podrá impedir” la invasión de Formosa (palabras de Mao en comunicación a Bulganin, UP, despacho de 13 de

febrero) es defender “derechos legítimos” (Molotov).

Sin embargo, ciertas organizaciones pacifistas como el Movimiento de los Partidarios de la Paz nos tenían acostumbrados a pensar que todo conflicto es susceptible de ser arreglado mediante negociaciones. ¡He aquí un caso apropiado! No se trata, en efecto, de saber quién tiene derechos. Comunistas y nacionalistas están en guerra. Unos conquistan el continente chino; los otros se quedan con Formosa. ¿De qué derechos se habla? Es la fuerza la que rige la situación. En tal caso, parece natural buscar las negociaciones pacíficas. El MPP cuenta con personajes de gran influencia sobre el Gobierno chino de Mao. ¿No es la oportunidad de aplicar sus principios? ¿Lo hará? Hasta el momento no la ha hecho. En cambio de ello, se advierte a los representantes chilenos del MPP buscando afanosamente argumentos para demostrar que “China comunista tiene derecho para “liberar”, es decir, invadir Formosa. ¡Y se llega hasta decir que se justifica por hallarse inscrita en la Constitución de aquel país! Excelente argumento, para Chou en Lai quien ha rechazado ya toda proposición de arreglo... salvo que se condene previamente a Estados Unidos como agresor.

Todavía más. El MPP acaba de auspiciar una conferencia del señor Volodia Teitelboim sobre los peligros de la guerra atómica. El orador, cuyo deber es buscar la manera de arreglar los conflictos y, por eso mismo, decir la verdad, se expresa así: “Churchill dice que hay que apurarse en desencadenar la guerra atómica ya que, según él, la Unión Soviética estará en situación de responder a un ataque atómico en tres o cuatro años más. Yo insisto en esta declaración porque hay que hacer ver la prisa en desencadenar la guerra...”. (El Siglo, 5 de marzo).

Pues bien, asombrémosnos. Churchill no ha dicho una palabra de eso. El discurso a que se alude afirma justamente lo contrario. **Todo él está compuesto sobre la base de evitar la guerra.** Y en la parte pertinente sólo dice esto otro: Rusia no podrá colocarse al mismo nivel que Estados Unidos en materia de armas nucleares, antes de tres o cuatro años. Luego, se puede esperar que no haya guerra mundial en todo ese tiempo. (Véase la prensa del día 2 de marzo).

O sea el argumento de Churchill presupone que Rusia podría iniciar la guerra si tuviera armas atómicas; pero, como no las tiene, no la habrá mientras ella se sienta en inferioridad.

¿La tergiversación del orador pacifista es intencional?

¿CORTINA DE HUMO PARA ALONE?

En Zig Zag del 22 de enero último (Nº 2600), Alone se declaró a favor del 4º Mandamiento: "Honrar padre y madre"...

Era una repetición, con ligeras variantes, de un tema empleado por él en su crítica del libro de Alejandro Magnet sobre el Padre Hurtado (crítica, más que literaria, política; y de la que se ha dicho que no era crítica del libro, sino del mismo Padre Hurtado, y de algunos otros).

Pero ahora acusaba de estar en contra de ese mandamiento, aunque sin dar expresamente el nombre, al Pbro. Fernando Cifuentes Grez. Para probarlo, Alone resucitaba cierto artículo del Pbro. Cifuentes sobre la agresión a Guatemala, publicado por él en la revista MENSAJE de Julio de 1954, y cierta carta aparecida mucho después en "El Diario Ilustrado", en la que el padre de ese sacerdote (arquitecto D. Manuel Cifuentes Gómez) lo atacó sañudamente.

Para Alone, eso sí, la falta contra el 4º Mandamiento no estaba en esa actitud del padre, sino en la publicación anterior hecha por el hijo... Y añadía, como circunstancia agravante para éste, la de que "era, a su vez, padre de una orden religiosa", a la que, de nuevo sin nombrarla, identificaba claramente como la Compañía de Jesús. Y hasta declaraba, basándose en tales antecedentes, que ésta como corporación ahora "se pasa al enemigo y borra el cuarto mandamiento"...

"Esta defensa del 4º Mandamiento, que no hacía falta, resulta un simple atropello en contra del 8º...", declaró el P. Julio Jiménez Berguecio (jesuita, profesor universitario y redactor de la misma revista MENSAJE). Escribió una réplica titulada "Datos personales" (los de Alone lo serían tanto como su famosa Historia Personal de la Literatura Chilena); y la entregó al Académico de la Lengua y asiduo colaborador de Zig Zag, el Pbro. Fidel Araneda Bravo. Este la presentó al director de esa revista y obtuvo de él, después de alguna dificultad, que aceptara publicarla.

No apareció, sin embargo, en el número siguiente. En cambio, Alone proseguía sus variaciones sobre el mismo tema. En vista de eso, el Padre Pomar Mardones, en su calidad de Provincial de los jesuitas chilenos, envió al director de Zig Zag una comunicación pidiendo oficialmente que fuera publicada esa réplica del P. Jiménez.

Tampoco apareció en el número siguiente. Eso sí, ahora ya Alone cambiaba de tema. Escribía sólo como crítico literario, con el título de "Buenos días, tristeza"...

Por fin, en Zig Zag del 12 de Febrero (Nº 2603), vino a publicarse una breve nota de la dirección, en la que declaraba no dar in extenso la respuesta del P. Jiménez "porque estimamos que su crítica al escrito de Alone no quita ni pone rey". Sólo reproducían de ella lo que estimaban "medular" o sea esta frase: "el sacerdote aludido no pertenece ni ha pertenecido nunca, ni como padre ni como hermano, a esta orden religiosa"; y declaraban que, en realidad, ese punto era tal como el P. Jiménez afirmaba contra Alone.

Ha llegado a nuestro poder una copia de esa réplica, aun inédita, del P. Jiménez. La reproducimos a continuación, para que nuestros lectores tengan oportunidad de apreciar por sí mismos si en lo omitido por la dirección de Zig Zag hay también alguna otra cosa "medular" acerca del escrito de Alone; y si, a falta de "pone rey", se le ponen o no, al menos, algunos puntos sobre las fes...

DATOS PERSONALES

Es Alone un escritor personalísimo. Su estilo, sus impresiones, sus puntos de vista, tienen ese mérito y ese encanto.

Lo malo está en que los datos que emplea son también, con frecuencia, bastante personales. Simples creaciones del artista.

Así, en Zig Zag del 22 de enero último, pese a decirnos que "existen documentos escritos" que

"ahí están, documentalmente", parece no haberlos leído. Presenta y comenta los hechos con olímpica prescindencia de lo que objetivamente han sido y de lo que esos documentos dicen.

Nos habla ahí de cierta "pastoral del arzobispo de Guatemala, terminantemente condenatoria del Gobierno" que había entonces en ese país. Eso, además de diferir del texto mismo del documento, ha sido rechazado con firmeza por el propio Arzobispo a quien se lo atribuye. Su pastoral no condena-

ba al Gobierno mismo, ni menos aún aprobaba o promovía la insurrección o la intervención extranjera. Atacaba al comunismo, su doctrina, su acción, su propaganda, sus métodos; y exhortaba a oponersele decididamente, por todos los medios legítimos, sobre todo por la sincera y pronta implantación de "la justicia social cristiana" junto con la caridad, lo que constituye, según la pastoral, "el mejor medio para combatir el comunismo y sus nefastos brotes".

Cuando los comunistas de allá "malinterpretaron" dicha pastoral (como dice el mismo Arzobispo en la pastoral siguiente), dándole ese alcance político dirigido contra el Gobierno, el Prelado, que lo había evitado cuidadosamente, protestó con energía y rechazó esa confusión en dos cuestiones diversas. Y la revista católica centroamericana ECA, que junto con otros anticomunistas extremos había incurrido en esa misma equivocación, hubo de retractarse expresamente, en su número de Junio, pp. 289-290.

Se refiere después Alone a un artículo chileno que, según él, "apoyaba al Gobierno comunista de Guatemala, socavando las afirmaciones arzobispales". Nuevo dato personal. Ni el artículo apoyaba a nadie (se limitaba a rechazar el procedimiento antijurídico empleado), ni menos desconocía las efectivas afirmaciones arzobispales, que, según acabamos de indicar, trataban de objeto muy diverso de la insurrección e intervención estudiadas en ese artículo.

Siguen otros datos personales de Alone, igualmente originales del escritor. Así, exhibe ese mismo artículo como un caso específico de oponerse al cuarto mandamiento, por el solo hecho de que, mucho tiempo después de escrito y publicado el artículo, fué insertada en la prensa una carta pater-na contra él. Esa carta pública no fué replicada por el hijo; pero, por lo visto, el cuarto mandamiento personal de Alone prescribía además el que hubiera sido proféticamente adivinada y considerada esa carta desde antes que existiera.

El crítico añade y comenta largamente el "detalle" personal de que ese hijo "era, a su vez, padre de una orden religiosa" determinada. De nuevo, la realidad está en desacuerdo con la creación del artista. El sacerdote aludido ahí no pertenece ni ha pertenecido nunca, ni como padre ni como hermano, a esa Orden religiosa o a cualquiera otra.

Nada tiene de extraño el que, fundado en datos tan personales, Alone llegue a afirmar que "palabras hay de las que llaman sagradas que se encienden en su contra" (del cuarto mandamiento), o que toda una Orden religiosa "se pasa al enemigo, borra el cuarto mandamiento" y comete mil crímenes de "rebeldía metódica" y otros más.

Todo eso se explica, dado el modo personal de escribir historia propio de Alone.

Tiene únicamente el inconveniente de que así, en vez de historia, sólo hay "historias", enteramente personales también.

Julio Jiménez Berguercio S. J.

Los LIBROS

VIENTO EN LA BAHIA, por Ricardo Valenzuela.
Ed. Del Pacífico S. A., 1955.

Ricardo Valenzuela posee un arte maravilloso para evocar la realidad. Desde tal punto de vista puede decirse que es un escritor superdotado. Tripulante de los famosos Botes Salvavidas de Valparaíso, que, en las noches de tormenta, desafían la furia de los mares, el huracán y la lluvia torrencial para acudir en auxilio de los barcos en peligro, nos relata sobriamente diversos episodios, aparentemente triviales, de esa vida azarosa y heroica. Cuando uno cierra el libro se da cuenta recién, de que, en verdad, nada ha pasado mientras soplaban el terrible viento en la bahía. Todo ha estado, es cierto, cargado de presagios, de perspectivas peligrosas, de tragedias inminentes, pero, afortunadamente, amanece en calma. Sin embargo, uno que-

da con la impresión de que se ha asomado a un drama gigantesco, extraordinario. ¿Por qué? Por una razón muy simple. Porque Ricardo Valenzuela ha sabido, como insinuábamos hace poco, sobra-abundar su libro, es decir, rodearlo de un cuadro de posibilidades reales que si bien no se materializan una noche pueden cobrar realidad en cualquier momento, la muerte, el naufragio, la angustia pesada de los seres que se ahogan, el viento salvaje que desarbola los barcos. Todo eso y mucho más ronda el libro, lo asume y lo define. Más, lo que le asigna al trabajo de Valenzuela su valor máximo es la fuerza de una prosa que discurre por el mundo auténtico del puerto, que se nutre de experiencias vividas, que habla de cosas que se pueden tocar con las manos, oler, mirar con los ojos de la cara. Si Valenzuela emprendiese algún día el esfuerzo laborioso de construir una novela o un re-

lato de mayor envergadura, con una trama de hondura psicológica, humana, y la revistiese con su prosa tan llena de realidad, se colocaría a la cabeza de la corriente realista de nuestra literatura, renovándola, dándole escenarios y temas nuevos.

En resumen: un libro muy bien escrito donde nada especial sucede, pero que se lee de un golpe porque ha retratado un mundo donde el drama nunca deja de hacerse presente.

Vendredi.

ANTECEDENTES SOBRE EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA CHILENA 1925-1952 por la Comisión económica para América Latina de las Naciones Unidas. — Ed. Del Pacífico S. A., 1955.

La Editorial Del Pacífico inicia con este volumen una serie de publicaciones que versarán sobre los problemas económicos de Chile. Las fuentes, la materia prima para realizar esta empresa son los estudios, datos, etc., de la ya famosa Comisión Económica para la América Latina (Cepal) que dirige el destacado economista Raúl Prebisch. La ordenación orgánica del material proporcionado por la Cepal fué llevada a cabo por don Aníbal Pinto que reúne la doble condición de experto en asuntos económicos y periodista, lo cual constituye, sin duda, una garantía igualmente doble: conocimiento de los problemas económicos y claridad para exponerlos.

El volumen que comentamos abarca un período muy interesante del desarrollo económico nacional, el que va desde 1925 hasta 1952, período que permite analizar, en una economía que, como la chilena, refleja el carácter del proceso económico, en sus rasgos más fundamentales, de los países poco desarrollados, fenómenos tan importantes como la gran crisis que inició su ciclo en 1929 y la influencia en el mundo económico de la segunda guerra mundial.

Podría decirse, apoyándose en los datos que el libro nos proporciona que el gran problema del país en el orden económico es el desarrollo de una estructura que le permite superar el evidente desequilibrio que le significó la caída del vasto movimiento de exportaciones que definió su vida económica en los primeros tramos de nuestro siglo y que la crisis del año treinta detuvo bruscamente. Para probar este hecho basta con pensar que entre los años 1905-09 y 1925-29 el volumen físico de las exportaciones aumenta en un 80,2 por ciento y que entre el 29 y 1945-49 aumenta sólo en un 14,5 por ciento. Si añadimos a esto el ritmo de incremento

de la población (25,5 y 36,4, respectivamente) y la disminución, en el segundo período señalado, del volumen físico de las importaciones en un 31,3 por ciento en circunstancias de que en el período anterior había tenido un crecimiento del orden del 31,5 por ciento, se llega a la conclusión de que en el segundo período ha habido un notable lapso crítico en la marcha general del país, en el cual han influido no poco las adversas condiciones de la relación de precios de intercambio.

Al decir lapso crítico de la farcha del país que-remos significar, estrictamente, que él ha tenido que someterse a una política de reajustes y de esfuerzos inevitables que, aunque parezca paradójal, pueden y deben conducirlo a la consolidación de su economía. Más bien, cabría hablar de crisis de crecimiento.

Uno de los hechos más notables en la lucha por lograr una modificación de nuestro régimen económico ha sido, sin duda, la creación de la Corporación de Fomento de la Producción cuya tarea de estimular y consolidar la capitalización del país es absolutamente esencial. Desde 1939, fecha de su fundación ha promovido el crecimiento de la industria del carbón y del hierro, ha impulsado la producción de cemento, ha abordado el problema del desarrollo hidroeléctrico y, en la misma línea, ha iniciado la explotación del petróleo. Ha explotado, igualmente, nuestras riquezas forestales (papel, celulosa para rayón, etc.), y, en el plano agrícola, ha estimulado el cultivo de la remolacha y el incremento de la ganadería. Citamos, profusamente, los diversos rubros que ha abarcado la obra de la Corporación de Fomento porque no resistimos el deseo de recordar la campaña tenaz y violenta que desató la derecha, con ocasión de la tramitación del proyecto de ley que creaba esta institución clave en el desenvolvimiento económico de Chile. Incluso llegó anunciar, por intermedio de sus personeros, de que la Corporación significaba la ruina económica del país. En el fondo se trataba de cercar a Pedro Aguirre Cerda, de crear en torno a su gobierno desconfianza nacional, de conducirlo a la desesperación que, alimentada también por el desmesurado apetito burocrático de su partido, terminó por minar su salud mortalmente. Hoy día la fronda celebra sin reparos la Corporación. La aplaude. Ve en ella un factor decisivo de progreso.

Un aspecto poco destacado, y, a veces, falseado demagógicamente, es el que dice relación con el crecimiento comparativo de la agricultura y de la industria. De la comparación de las cifras que ofrece el libro se desprende la evidencia de que no existe desproporción entre uno y otro, sino que el

hecho ineludible del desarrollo industrial del país ha producido una especie de espejismo, consistente en creer que la industria había de gravitar fatalmente sobre la agricultura. Los bienes agropecuarios han aumentado en un 25,6 por ciento y los bienes industriales en un 29,9 por ciento y los bienes disponibles alcanzaban el 28,5 por ciento. Sin embargo, la verdadera gravedad de la situación se debe a que la producción ha aumentado en un 59,1 por ciento, y debido al empeoramiento progresivo de los precios de los bienes de intercambio, que arrojan, como decíamos, un 28,9 de bienes disponibles, se ha originado un evidente desequilibrio.

Otro rasgo esencial de la evolución económica del país es que ésta puede ser dividida un poco arbitrariamente en el reinado del salitre y el reinado del cobre. El nitrato de Sodio representaba el 48,9 por ciento de la exportación total para el país y el cobre el 29,9 por ciento en el lapso 1925-29. Si saltamos a 1946 vemos al cobre aportando el 52,6 por ciento (68,8 en 1952) y el salitre 16,8 (25,5 por ciento en 1952). El salitre reinó, prácticamente, hasta la primera veintena del siglo, pero sigue siendo importante bastante después. El cobre aumenta progresivamente. Tomando como punto de referencia 1928 en que llega a un 22 por ciento hasta la fecha límite que ya hemos señalado, se aprecia este hecho. Sin embargo, como es del dominio general, también el precio del cobre ha estado sujeto a alarmantes fluctuaciones en la última época, produciéndose los tipos discriminatorios de cambio para la gran minería, adquisición de partidas de cobre por el Banco Central para obtener la diferencia lograda en las cotizaciones como ingreso fiscal.

Pero en fin, pasando por el lento aumento del ingreso bruto de la nación, las reducciones casi constante en la cuota de consumo por persona (a cuyo movimiento va ligado el ritmo de la inversión nacional), los cambios producidos en la distribución del ingreso entre los grupos sociales, que revela una muy moderada cuota de aumento para sueldos y jornales y abismales diferencias en la distribución del ingreso entre las personas de renta más baja y las de rentas más altas (que incrementan continuamente la proporcionalidad de la participación que les corresponde), —si pasamos por el curso del desarrollo económico de los últimos años que muestra el aumento del rubro industria y construcción (la industria manufacturera, por ejemplo, creció en un 65,6 por ciento), por el moderado incremento de la productividad del capital, (en la minería, por ejemplo, la razón ingreso capital decreció en un 19,8 por ciento después de la guerra), por la desigual y nunca satisfactoria productividad de la mano de obra, por las cifras correspondientes a la importación de bienes de capi-

tal (hasta un 50 por ciento de las inversiones), que van unidas estrechamente a los movimientos del comercio exterior, nos encontramos frente a un problema fundamental: la inversión de capitales extranjeros en el país.

El Banco Central investiga y establece la cifra total de las inversiones extranjeras en Chile, discrimina sobre la naturaleza o tipo de inversión, país de origen del capital y actividad en que éste actúa. En 1948 esta inversión, alcanzó los 966,8 millones de dólares y la nación que ocupó, naturalmente, el primer lugar, fué Estados Unidos con un 69,5 por ciento de la inversión extranjera total, lo sigue Gran Bretaña con un 23,4 por ciento.

Fácilmente se percibe la importancia que para el equilibrio económico del país tiene la inversión norteamericana. Pero lo que más interesa es la comprobación del hecho de que los países industriales tienden a invertir en el exterior sus capitales en ramas de actividades orientadas hacia la producción de bienes primarios para la exportación (el salitre y el cobre han sido desarrollados con capitales foráneos). El 80 por ciento de los capitales norteamericanos son invertidos en la minería. En cambio la agricultura no suscita el interés del inversionista.

La preponderancia de los intereses yanquis en nuestro país, influye, directa o indirectamente, en el comercio exterior de Chile donde la relación de precios de intercambio juega un papel vital. El esfuerzo de nuestra patria se ha orientado a substituir mediante producción nacional los bienes que no se pueden procurar del exterior. Combustibles, alimentos, bebidas, tabaco, caucho y manufacturas no se han podido comprimir, sin embargo, y ellos dependen, exclusivamente, de las disponibilidades del país, pero como el comercio exterior está determinado decisivamente por el mercado norteamericano (en un 65,3 por ciento) depende de las condiciones de este mercado el equilibrio económico de Chile. Nuestro comercio exterior se abastece sólo en el área del dólar, y, como la capitalización nacional ha sido muy deficiente porque las grandes fuentes de capitales son las materias primas sujetas al control de los mercados ya señalados, Chile sufre la baja de su cuota de exportación en el activo, situación que trae aparejado el hecho de que las importaciones se han hecho a base de capital o crédito extranjero.

Nuestro drama es que somos una nación de economía refleja. Todo lo que se haga por sustraer nuestra estructura económica de los terribles vaivenes a que la condena su situación dependiente es patriótico. Lo que se haga en contra tiene un nombre: traición a los intereses nacionales.

Vendredi.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 76

Casilla 3126

SANTIAGO

Nombre

Dirección

Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 63121

SANTIAGO DE CHILE

INDONESIA

Los hombres contra la geografía

Por *Tibor Mende*

Nuevamente *Tibor Mende* presenta un libro verdaderamente excepcional: "Indonesia", primer volumen de una trilogía sobre Asia del Sudeste, cuyos otros dos tratarán respectivamente de Birmania y Pakistán. En esta obra como en "América Latina entra en escena", el libro con que se hizo conocer y apreciar de nuestro público, *Mende* no se li-

mita a lo decorativo y pintoresco. Le preocupa también lo esencial: la estructura política, económica, étnica, religiosa, social, en una palabra, del país que describe. Y, como siempre, expone con un impresionante acopio de antecedentes, analizando con un estilo ágil que confiere a la obra un singular atractivo y amenidad \$ 400.-

HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA

por *Hugo Montes y Julio Orlandi*

Por obra de candentes polémicas, añadida al interés intrínseco de la materia, la historia de la literatura chilena suscita hoy la atención de profanos y entendidos. Los profesores *Hugo Montes* y *Julio Orlandi* han escrito un texto que sirve a la vez de excelente manera para la enseñanza de la historia de nuestra literatura y de medio para que el

lector corriente siga la evolución de las letras chilenas y aprecie mejor la obra de los escritores nacionales. Claro, completo, metódico, bien escrito, este libro llega oportunamente para ilustrar y orientar en una materia del más alto interés.

Edición especial \$ 460.-
Edición Corriente 260.-

VIENTO EN LA BAHIA

Por *Ricardo Valenzuela*

Un atractivo y ameno conjunto de relatos marinos que revelan a *Ricardo Valenzuela* como un escritor de gran categoría. El autor, periodista y voluntario del Bote de Salvavidas de Valparaíso "ha vivido —como dice *Salvador Reyes* en el prólogo— episodios dramáticos, cómicos

y sentimentales de la lucha del hombre contra el mar. Los relata con maestría. El Bote Salvavidas ha tenido la suerte, añade, de que su primer cronista sea un escritor de gran talento". Un libro que deleitará a los aficionados a los relatos marinos \$ 260.-

BAJO LA TIENDA

Por *Daniel Riquelme* (2ª edición)

Nueva edición de este magnífico conjunto de relatos sobre la Guerra del Pacífico, en los que *Daniel Riquelme*, corresponsal de guerra de un diario de Valparaíso, describe magistralmente lo

que fueron esos días heroicos trazando al mismo tiempo una penetrante pintura de la psicología del pueblo chileno \$ 220.-

EL PADRE HURTADO

Por *Alejandro Maguel* (2ª edición)

Segunda edición de la magnífica biografía del notable sacerdote jesuita. La vida y la obra de ese hombre extraordinario han sido trazadas con mano maes-

tra por *Alejandro Maguel* en este libro de apasionante interés que es también un trozo de viva historia contemporánea \$ 460.-

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 25.—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

15 DE MARZO DE 1955